

LA NECRÓPOLIS BASTITANA DEL MIRADOR DE ROLANDO (GRANADA)

A. ARRIBAS

El día 30 de abril de 1965 se procedió al ingreso, en el Museo Arqueológico de Granada, de un conjunto de materiales arqueológicos que por sus características procedían del expolio de una necrópolis ibérica de la región bastitana.

El superior del Colegio de La Salle, situado en el lugar de la ciudad de Granada denominado Mirador de Rolando, nos dio a conocer el hecho de que dichos objetos habían aparecido hacía algunos años en los trabajos para la explanación de tierras con el fin de construir un campo de fútbol para los novicios. Estos datos no concordaban con los rumores que habían llegado a nosotros, según los cuales el hallazgo había tenido lugar no hacía más de dos años en las obras de cimentación que se efectuaron con el fin de ampliar el edificio del Noviciado. Por esta razón rogamos al superior del Noviciado procurara indagar alguna información acerca del hallazgo, ya que él acababa de llegar a la ciudad. Efectivamente, a las cartas enviadas a los antiguos miembros del Noviciado, se recibió un informe redactado por el Padre Pablo de la Cruz.

En dicho informe se hace referencia a diversos hallazgos realizados a partir de la fecha de 1956, en que llegó a Granada la comunidad del Noviciado menor. El hortelano de la finca recordaba que se habían alzado varias losas con el arado a través de los años de laboreo y que había encontrado algunas sepulturas «desde la gravera hasta el camino Tallacarne y el Fielato. La primera vez que encontró una, creyendo ser algo raro, excavó hasta encontrar los huesos, y halló junto a ellos una vasija, la cual estaba vacía.»

Sigue el Padre Pablo de la Cruz: «Indagué la posible extensión de la necrópolis sospechada, preguntando a los labradores de los terrenos próximos a la finca Mirador de Rolando, y me afirmaron haber encontrado sepulturas desde la finca sita a la derecha del camino, antigua carretera de Murcia y el Tambor, hasta casi las cumbres del

Cerro San Miguel, Barrio Haza Grande y Cármenes, a la derecha del camino Tallacarne, en dirección a la ciudad».

En noviembre de 1956 el Padre de la Cruz excavó una tumba de $1,70 \times 0,40$ m. en tierra laborable, sin mampostería ni losas, orientada de oeste a este, con la cabecera al oeste y el cadáver acostado del lado izquierdo. «En la parte superior del perímetro de la tumba existía una fila de piedras (cantos rodados de 3 a 4 kg., de olivino y de caliza), de procedencia probable del Genil.»

No hubo más actividades a lo largo del año 1956-1957.

Con ocasión de tener que preparar un campo de juego para los seminaristas venidos en octubre de 1957 encontráronse unas veinticinco tumbas. «El lugar de localización de las mismas se encuentra en la mitad en sentido longitudinal del mismo campo, lugar de donde se extrajeron las tierras que se vertieron en la otra mitad. Dado que tales trabajos se realizaron después de la jornada de los obreros, con objeto de aprovechar sus herramientas, no pusimos cuidado en los posibles hallazgos, probado que las tumbas encontradas no tenían otros restos que los huesos.

2. — *Urnas*: En la primera etapa no encontramos propiamente urnas, sino media docena de vasijas, colocadas junto al occipital del cadáver, en una fila de tumbas a lo largo del patio, sin que las tumbas tuvieran objeto alguno. Una de éstas contenía dos esqueletos, varón y hembra, y al pie de los mismos un montón indiferenciado de huesos de varias personas. Una sepultura de niño, sin vasijas. Ninguna de éstas tenía losas y todas estaban cubiertas de tierra, encontrándose los huesos a una profundidad de unos 50 cm.

3. — *Sepulturas*: En esta zanja de 10 m. creo que había dos calles de sepulturas colocadas en sentido longitudinal, separando unas tumbas de otras unos 3 m.

Las tumbas las podría clasificar en tres tipos:

a) La tumba excavada en plena roca, de forma rectangular, con losa que cerraba perfectamente la oquedad de tal manera que, a pesar de los siglos, no permitió sino la decantación de una fina arcilla de 2 cm. de espesor, permitiendo la visibilidad perfecta del esqueleto tan pronto como levantamos la losa. La losa suele ser de una sola pieza; en dos o tres encontradas están compuestas de dos piezas.

b) Las tumbas paramentadas con ladrillos macizos, cocidos, rojos, de 4×20 cm., llenas de tierra y por cobertera un domo a dos vertientes con tégula romana de 30×50 cm., aproximadamente. De este tipo encontramos unas cinco hacia el centro del campo, con la misma orientación.

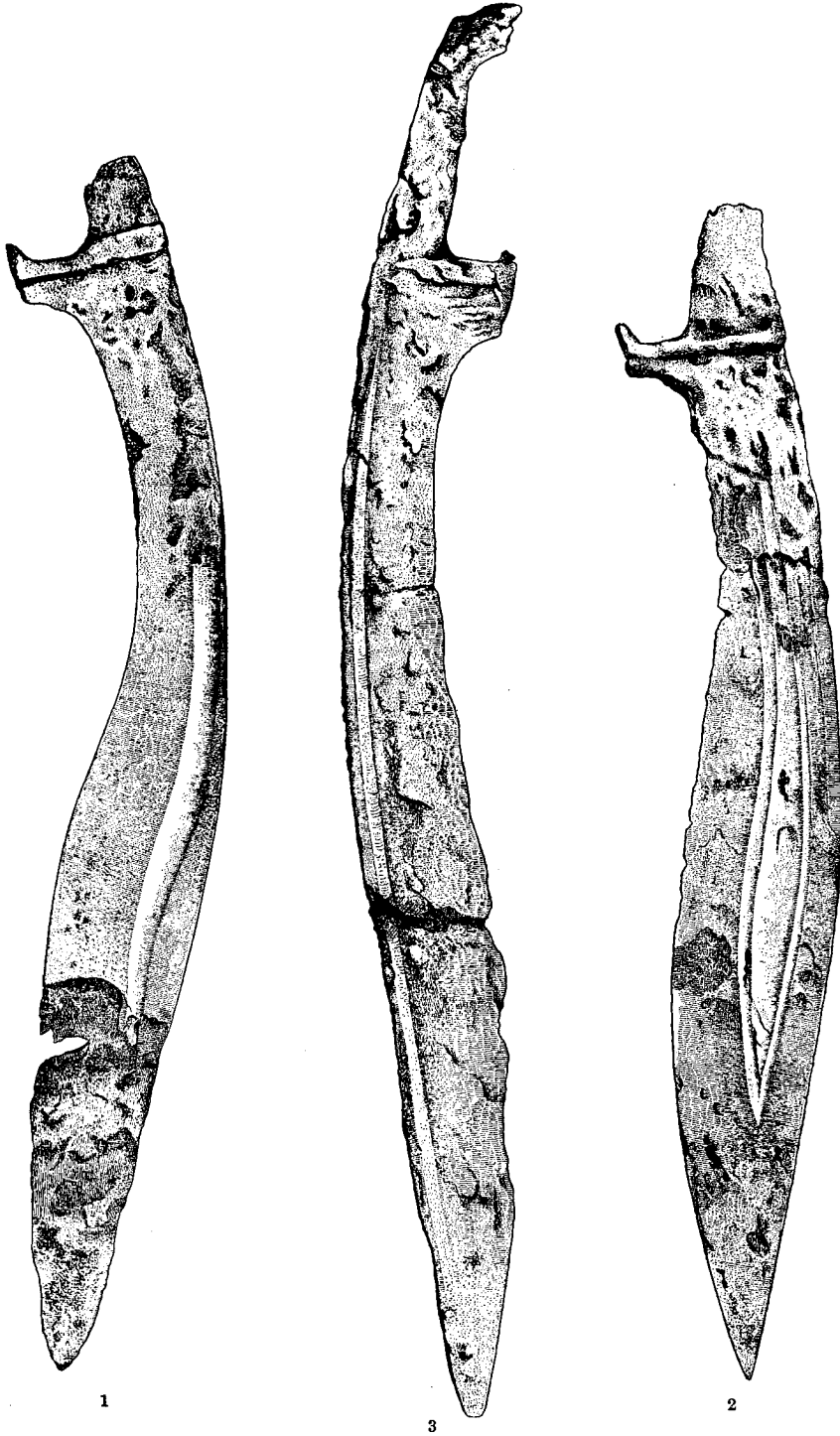


Fig. 1. — Mirador de Rolando. Falcatas de hierro (n.º 1, 3 y 2 del inventario).

c) Tipo de tumbas enclavadas en la tierra con losas, y en las que encontramos vasijas, formando una fila perpendicular a las anteriores...» «Como caso digno de mención encontré cuatro tumbas juntas, cubiertas todas ellas con argamasa caliza.»

Como se apreciará, de los datos que nos ofrece el Padre Pablo de la Cruz se obtiene una visión muy confusa, ya que por un lado parece claro que existen tumbas de inhumación, unas con ajuar, otras sin él; pero nunca se habla de urnas de cremación ni de tierras cenicientas, que de haber existido en este lugar habrían sido anotadas por él.

Creemos que se trata de una área de necrópolis seguramente de muy larga duración, desde época romana hasta época medieval. Sin embargo, de las vasijas a que se hace mención no existía en la actualidad ninguna en el Noviciado, como no fuera una lucerna árabe.

Por todas estas razones seguimos aún pensando que los materiales ingresados en el Museo de Granada procedan de las excavaciones efectuadas con fines de ampliar el edificio del Noviciado en una fecha posterior a la marcha del Padre de la Cruz y anterior a la llegada del actual superior, seguramente hacia 1963, desgraciadamente de un período en el que no había nadie en el Noviciado que hubiera controlado la marcha de los trabajos y hubiera podido darnos noticias sobre su forma de aparición con la misma claridad que lo hizo el Padre de la Cruz para el área de necrópolis que no afecta a nuestro estudio.

El Mirador de Rolando se encuentra situado sobre una pronunciada curva de la carretera de Granada a Murcia, en el mismo cerro sobre el que se hallan la Facultad de Teología de la Cartuja y el Observatorio del mismo nombre, cerro que es, en realidad, una estribación de aquel en cuya cumbre se asienta la ermita de San Miguel.

En él es preciso destacar: *a)* la existencia de una factoría de alfareros romanos en la Huerta de la Cartuja,¹ y *b)* al sur del Mirador de Rolando, traspuesta la carretera de Málaga, en el lugar conocido con el nombre de Cuesta de San Antonio, aparecieron unas sepulturas, sin ajuar, construidas con tégulas planas a doble vertiente. La fecha de este hallazgo fue en 1965.²

Toda esta área de necrópolis varias, según todas las indicaciones, queda ya fuera del recinto exterior de murallas árabes, que fortificaban el área urbana por su zona occidental, separadas de nuestras necrópolis por una honda y escarpada vaguada.

1. MANUEL SOTOMAYOR, S. I., *Alfar romano en Granada*, en IX C.A.N. (Valladolid), Zaragoza, 1966, págs. 367-372; Idem: *Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada*, en *Not. Arq. Hisp.*, VIII-IX, págs. 193-199 y 200-202.

2. Datos de la Delegación de Zona de Excavaciones de Granada. Inéditos.

MATERIALES

HIERRO

Falcatas:

1. — Hoja de falcata, de 42 cm. de long.; anch. máx. de la hoja, 6 cm.; anch. máx. de la base de la empuñadura, 6,2 cm.; long. del empuñadura, 5,5 cm.; La base rectangular de la empuñadura muestra restos del extremo del arranque y está rebajada ligeramente en arco. Queda sólo del vástago de la empuñadura un fragmento de 2,3 cm. de longitud. La hoja, de perfil muy sinuoso, tiene el filo algo mellado, y en su último cuarto aparece muy deteriorada y mellada. Las estrías aparecen muy difusas. La pieza está oxidada y corroída, como las siguientes.
2. — Hoja de falcata, de 40 cm. de long.; anch. máx., 6,4 cm.; restos de la empuñadura en una long. de 5,5 cm.; anch. máx. de la base de la empuñadura, 6,2 cm. Se aprecian las estrías de la hoja que arrancan paralelas cerca de la base de la empuñadura, uniéndose al inicio del cuarto inferior de la hoja. Su aspecto es más macizo que la anterior, pues el cuello de la hoja es más ancho. Está rajada en el cuello.
3. — Hoja de falcata, de 44 cm. de long. El resto de la empuñadura mide 10 cm. La anch. máx. de la hoja es de 5 cm., muy esbelta. La empuñadura se conserva en toda su longitud, aunque está rota en el arco superior, y su base aparece rota y doblada también. La hoja se halla rajada apreciándose aún dos estrías cerca del dorso, arrancando de la base de la empuñadura.
4. — Hoja de falcata, de 44 cm. de long.; restos de la empuñadura en 9 cm. de long. El ancho máximo de la hoja es de 6 cm. La punta está rota y roma; su aspecto es poco sinuoso y con ancho cuello. Se aprecian dos estrías finas en el centro de la hoja.
5. — Hoja de falcata, de 42 cm. de long.; restos de la empuñadura en una long. de 9 cm. El grosor máximo de la hoja es de 5,5 cm. El perfil es sinuoso, y el cuello estrecho. Se conserva un roblón de la empuñadura.
6. — Hoja de falcata, de 38 cm. de longitud; anch. máx. de la hoja, 5,8 cm. Restos de la empuñadura de una long. de 5 cm. Se perciben líneas de estrías. La punta se conserva aún aguzada.
7. — Falcata, con 38 cm. de long. en la hoja; anch. máx. de la hoja, 6,5 cm. La empuñadura se conserva en una long. de 12 cm. La curvatura del filo es poco acentuada. Se conservan las cachas de hierro de la empuñadura, sueltas, sujetas con un roblón y rematadas en un apéndice globular plano y con un calado central romboidal. El filo aparece mellado; visibles las estrías.
8. — Hoja de falcata, de 44 cm. de long. y anch. máx., 5,8 cm. Se aprecia el muñón de la base de la empuñadura; ésta se conserva en una

long. de 8 cm. La punta de la hoja está rota y el filo muy mellado y rajado. Restos visibles de las estrías.

9.—Hoja de falcata, de 40 cm. de long. y 5 cm. de anch. máx. Está doblada.

10-13.—Puntas de cuatro falcatas muy oxidadas, corroídas y melladas.

Espadas:

14.—Fragmento de una espada-puñal de empuñadura globular. Long. total, 37 cm.; anch. máx. de la hoja, 4 cm. El disco de la empuñadura tiene un diám. de 5 cm. y presenta un remache central.

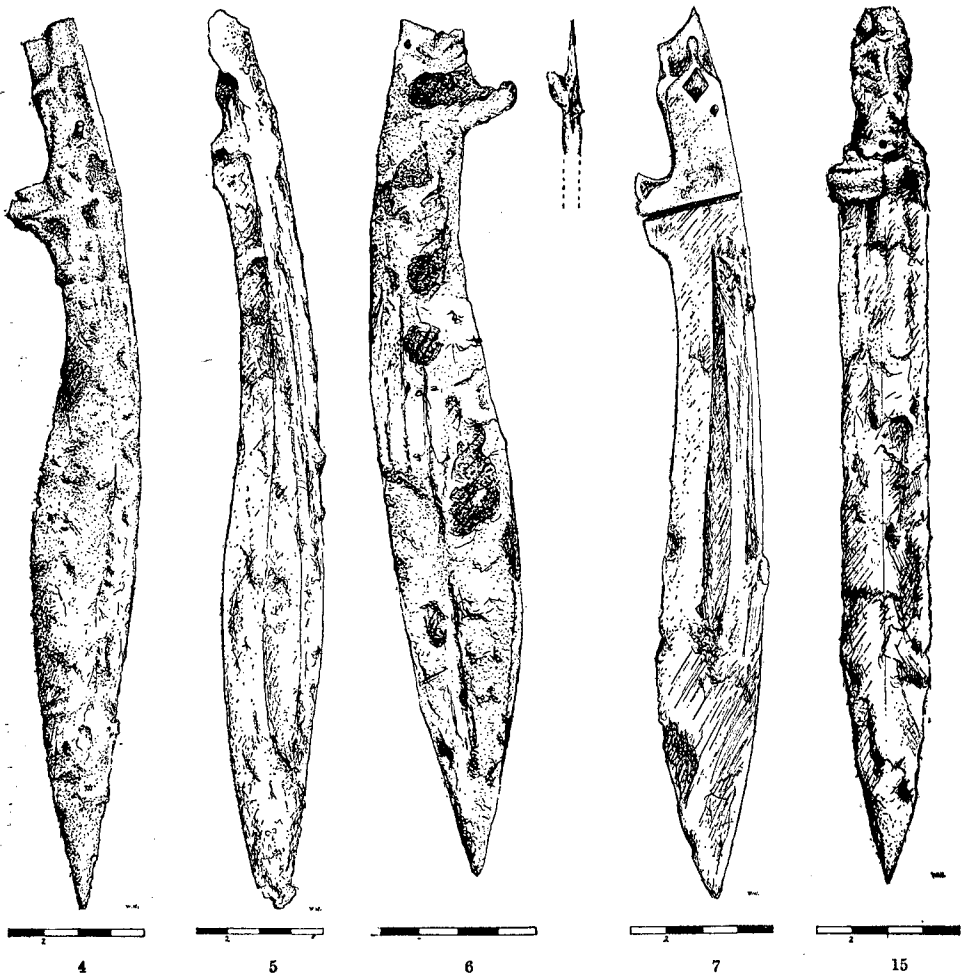


Fig. 2. — Mirador de Rolando. N.º 4, 5, 6 y 7, falcatas de hierro; n.º 15, espada-puñal de hierro.

15. — Espada puñal de filo recto, corta y aguzada en su extremo a partir de su cuarto inferior. Long. total, 28 cm.; long. de la hoja, 21 cm.; long. de la empuñadura, 4 cm. La empuñadura era de perfil recto, algo suavizado en los bordes.

Soliferrea:

16. — Fragmento de soliferreum, curvado, de 58 cm. de long. y 1 cm. grosor.
17. — Fragmento de la punta de un soliferreum, curvado, de 58 cm. de long. La punta, de 8,5 cm. long., es lanceolada, de 1,5 cm. de anch. máx., y presenta restos de una aleta fina y doblada.

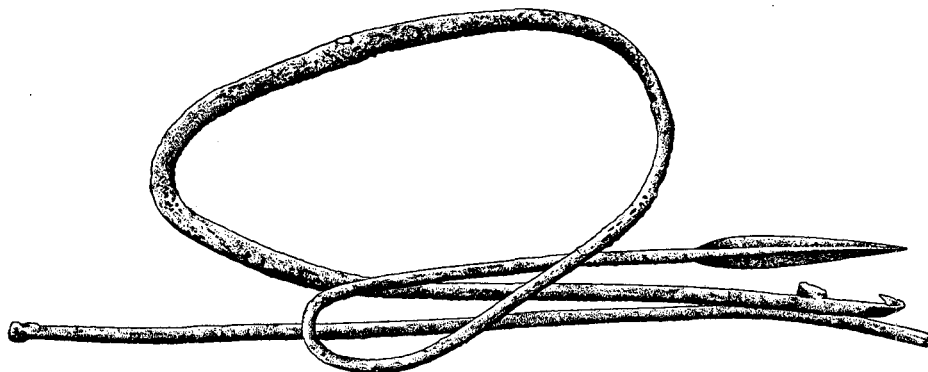


Fig. 3. — Soliferreum del Mirador de Rolando (n.º 18 del inventario).

18. — Soliferreum fuertemente doblado, de una longitud total aprox. de 1,90 m. y grosor medio de 1,5 cm. La punta es foliforme, de 12 cm. de long. y 2 cm. de anch. máx.

Puntas de lanza:

19. — Punta de lanza, doblada y acodada. Long. total, 36 cm.; long. del tubo de empuñadura, 6 cm.; anch. del mismo, 1,5 cm.; long. de la punta, 30 cm.; anch. máx. de la hoja en su base, 3 cm.
20-26. — Siete puntas de lanza, de empuñadura tubular, sección circular; las hojas tienen nervatura central aplastada y forma de sauce con la base redondeada (la n.º 24 con la base rota).
Longitudes: N.º 20: 50 cm.; n.º 21: 42 cm.; n.º 22: 38 cm.; n.º 23: 34 cm.; n.º 24: 34 cm.; n.º 25: 34 cm.; n.º 26: 33 cm.

Puntas de jabalina:

- 27-31. — Cinco puntas de jabalina, de empuñadura tubular y sección circular; hoja de laurel, excepto la n.º 27, que es triangular. La n.º 29, lanceolada, tiene la base de la hoja en ángulo. En todas la nervatura central, continuación del empuñadura, es fuerte y aplastada, excepto la n.º 27.

Long.: N.º 27: 24,4 cm.; n.º 28: 22 cm.; n.º 29: 16 cm.; n.º 30: 15 cm.; n.º 31: 18 cm.

Punta de dardo:

32. — Punta de dardo, de hoja pequeña, fina, lanceolada y largo empuñadura tubular que se inicia con sección romboidal y remata en sección circular. Long. 34 cm.; hoja, 8 cm. long. y 1,2 cm. anch. máx.

Llantas de rueda de carro:

- 33-35. — Fragmentos de llanta de ruedas de carro, de un diámetro aproximado de 1 metro, o acaso mayores.

La sección de las llantas es arqueada hacia el exterior, de 2 cm. de anch. y 0,5 cm. de grosor.

A intervalos irregulares, entre 6 y 12 cm., se insertan fuertes roblones que hubieron de sujetar el armazón central de madera de la rueda. Todos ellos tienen una long. aprox. de 9 cm., son de forma de prisma rectangular y generalmente tienen los extremos vueltos, remachados sobre la madera por el interior. La cuerda del arco de la n.º 33 mide 45 cm.; la de la n.º 34 mide 70 cm., y la de la n.º 35 mide 25 cm.

Varia:

36. — Fragmento, de 27 cm. de long., de una pieza semejante a las anteriores, con tres roblones; lleva adherida a su parte exterior otra pieza, fragmentada, formada por dos planchas arqueadas, de una anchura de 2,5 cm., unidas entre sí mediante cuatro pequeños roblones, remachados al exterior, de 1,5 cm., separados entre sí a espacios irregulares (de izquierda a derecha: 1,2 cm., 3,2 cm. y 6 cm.).
37. — Dos planchas de hierro (long. de la mayor, 7 cm., y anch., 1,5 cm.), unidas entre sí mediante un espigón de sección rectangular o cuadrada.
38. — Fragmento de una pieza de hierro, formada por dos placas arqueadas hacia afuera, finas y recortadas (más o menos cuadradas, de 4 x 3,5 cm.), que se continúan por un extremo con tiras rectangulares de 1,2 cm. de anchura; las dos planchitas se unen mediante roblones circulares remachados por fuera, de una long. de 1,8 cm.

BRONCE

39. — Objeto de bronce, seguramente una asa de cazo (*simpulum*). Long., 15,5 cm.; anch. media, 2,5 cm.

Su cuerpo es de forma rectangular, disminuyendo suavemente en anchura hacia el centro. El extremo se curva formando como una

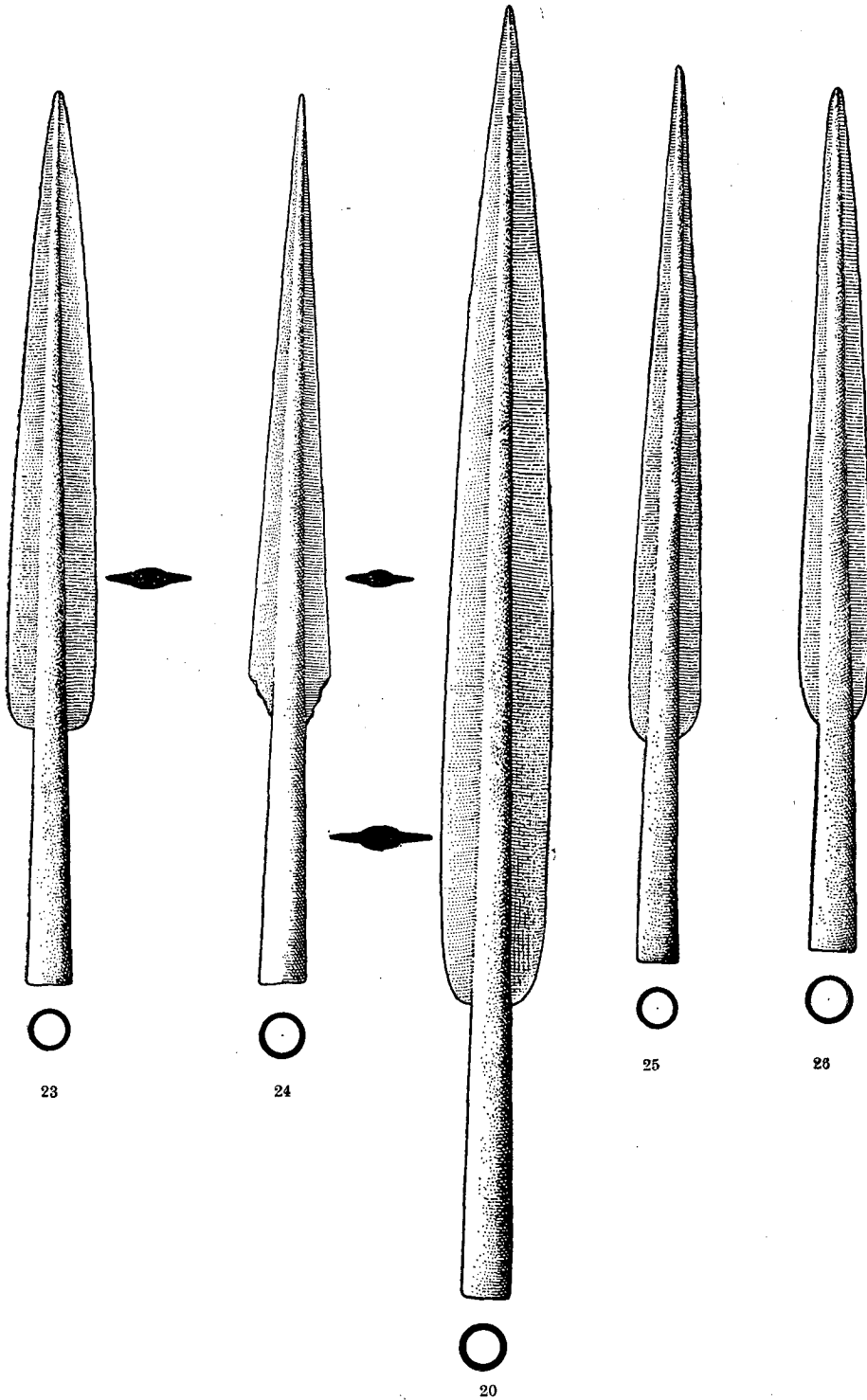


Fig. 4. — Mirador de Rolando. Puntas de lanza de hierro.

cabeza de cisne muy estilizada; el extremo opuesto se quiebra con el fin de recoger el cuerpo de la cazoleta que debió de unirse mediante dos remaches, cuyos agujeros se conservan en el asa, uno en el vástago y otro en la base.

40. — Fíbula anular. Diám. del anillo, 3,7 cm.; grosor del alambre, 1,2 cm.

Fíbula anular de navecilla, con puente ancho. «El hecho de que la cabeza del puente esté ensartada por el anillo indica que es de muelle o de aguja libre. Si, como parece, el alambre de la aguja se arrolla al anillo, hay que pensar en el primer caso. Si está también ensartado, es de aguja libre, pero no lo parece...» (Descripción de E. Cuadrado, sobre los dibujos, sin haber podido comprobarlo directamente.) Vuelta a examinar por nosotros la pieza en el Museo Arqueológico de Granada, comprobamos que se trata de una aguja de muelle. Por el otro extremo el arco se une a la abrazadera directamente, formando un todo por la oxidación, a la derecha de la cama trabajada para el asiento de la aguja en posición cerrada.

41. — Fíbula anular. Diám. máx. del anillo, 4 cm.; grosor del alambre, 1 cm.

Fíbula anular de navecilla, anillo de alambre de sección circular y resorte de muelle, de tres espiras. (Comunicación de E. Cuadrado, sobre el dibujo.) De uno de los extremos del muelle sale la aguja, y del central, el arco que se une a la abrazadera en el otro extremo en forma idéntica a la anterior.

42. — «Braserillo».³ El vaso se halló doblado y abollado; el fondo estaba roto, faltándole un gran pedazo que ya fue remendado más de una vez en la antigüedad. «De una reparación que puede ser, la más antigua, quedan cinco agujeros pequeños en el borde de la parte perdida; de otra, la mayor, de tendencia cuadrangular, ocupa casi la totalidad del roto actual, con dieciséis remaches distribuidos en los cuatro lados del cuadrilátero; por último, de una tercera, tal vez superpuesta a la anterior, sólo quedan dos remaches, y parece sólo una tira de chapa.»

Dimensiones: Diámetro, 33 cm.; profundidad, 6,5 cm.

«El vaso es de la forma clásica ("ibérica"), con un borde triangular macizo que sobresale por dentro y fuera, y que tiene un ancho de 6 cm. Conserva los dos soportes, aunque las diferencias que ofrecen nos llevan a la hipótesis que más adelante exponemos. Lo mismo ocurre con las asas. El primer soporte es una pieza toscamente fundida, con anchura casi uniforme, más gruesa en el centro (8 mm.) que en los extremos (4 mm.), que son rectos. Las manos extremas son deformes, con cuatro dedos, diferenciándose algo los pulgares. Las anillas de giro no son tampoco uniformes, pues su

3. A solicitud de nuestro buen amigo, don Emeterio Cuadrado, le enviamos los datos de este «braserillo», con dibujos de la señorita Philine Kalb, para su estudio y publicación en *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*, en *Trabajos de Prehistoria*, Madrid, 1966. A la vez que agradecemos al señor Cuadrado su amabilidad, utilizamos su propia descripción y clasificación dentro del conjunto de piezas halladas en el país.

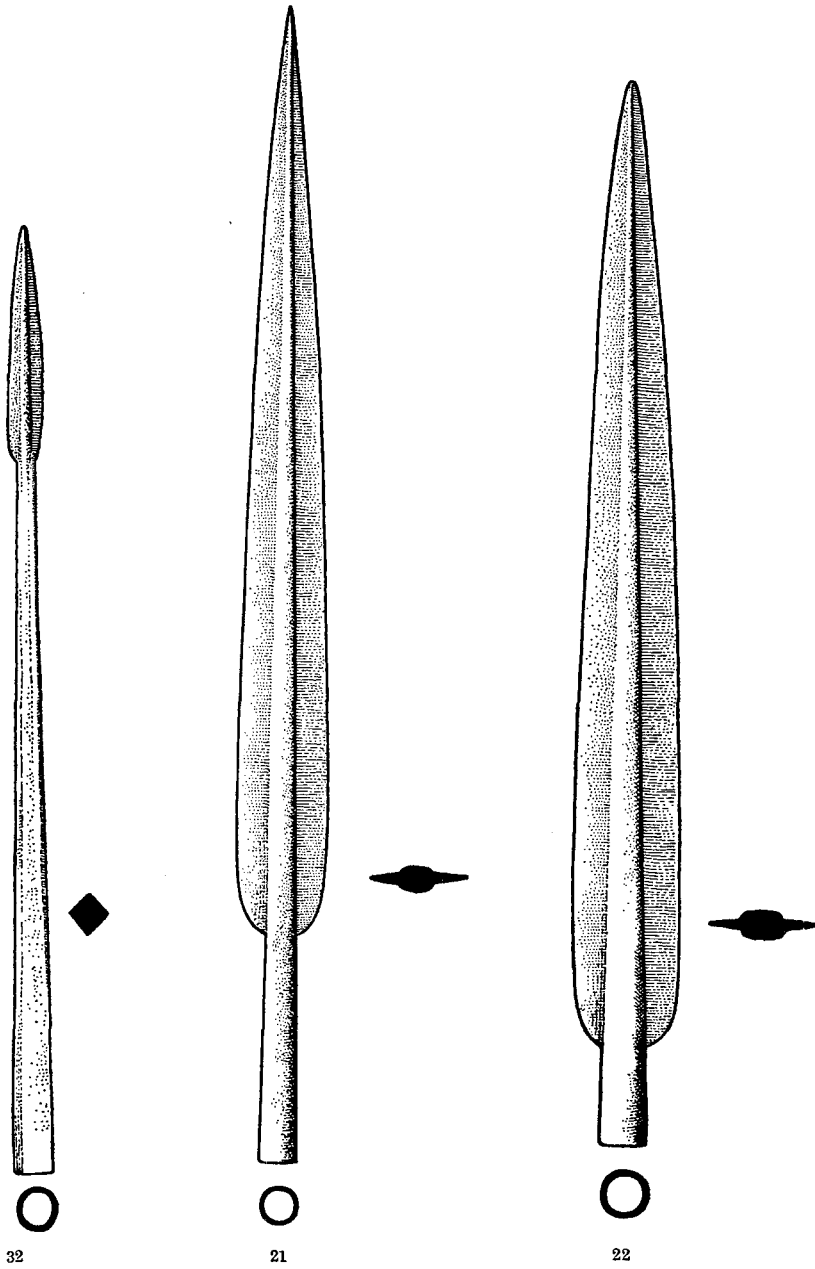


Fig. 5. — Mirador de Rolando. Punta de dardo y puntas de lanza de hierro.

grosor es variable, siendo el máximo 4,5 x 7 mm. Presenta tres remaches: uno en el centro y dos en el dorso de las manos, si bien uno desplazado hacia la anilla. Se conservan los remaches de las manos, que por el interior del vaso son de cabeza hueca, de casquete esférico, de unos 2 cm. de diámetro. El asa correspondiente es desigual

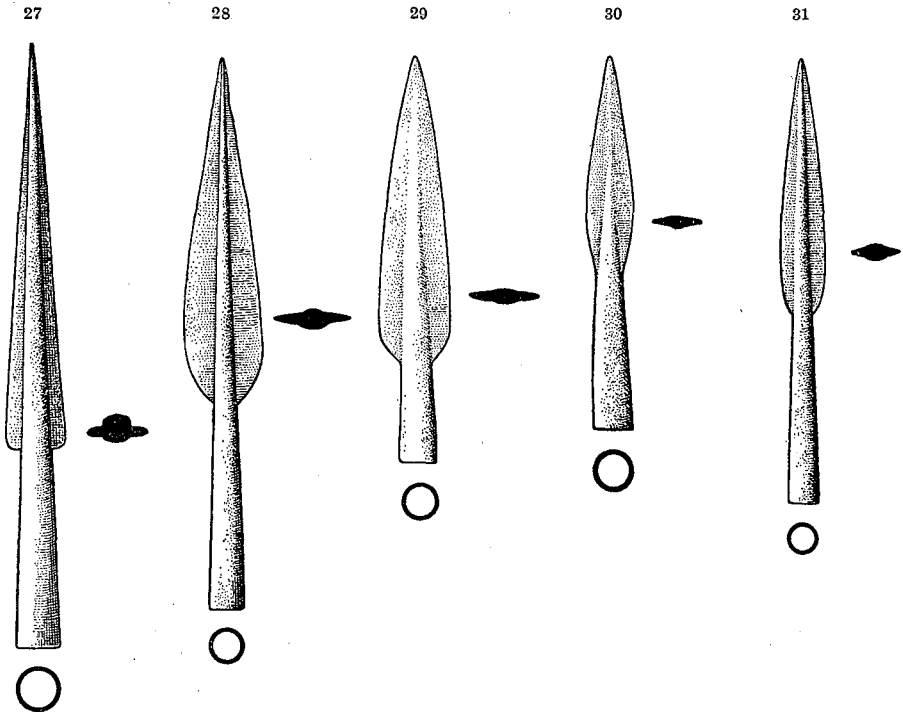


Fig. 6. — Mirador de Rolando. Puntas de jabalina de hierro.

y peraltada, careciendo de los extremos largos característicos, pues terminan nada más entrar en las anillas de giro. La longitud del soporte es de unos 215 mm.

El segundo soporte es, en cuanto a su tosquedad, del estilo del otro. Tiene sólo una mano de cinco dedos, pero tan cortos y con el extremo tan recto, que parecen mutilados por un corte. La mano conservada tiene un largo antebrazo con estrechamiento de la muñeca, y tiene cuatro orificios situados a cada lado de las anillas fijas. Por uno de ellos está cercenada la mano que falta. La unión al vaso se hace por tres remaches, situados: uno en el centro entre las dos anillas, otro en la muñeca de la mano conservada y el último junto al orificio seccionado. Se ve, pues, que el soporte estuvo primero unido a un vaso por los cuatro remaches que entraron en los orificios vacíos y después se unió al que nos ocupa por los tres actuales.

El asa de este soporte es la clásica, más ancha que la distancia entre anilla y con los largos extremos vueltos hacia afuera. Es más gruesa a ambos lados del centro (5 a 6 mm.) y en éste y extremos varía de 4 a 5 mm.

Resulta difícil, creemos, suponer cuál fue el soporte y asa original. Debió de ser el primero descrito, pero no el asa, tan distinta de las corrientes en estos vasos, viéndose que se improvisó una para sustituir a la original. En cuanto al segundo soporte, el desuso de

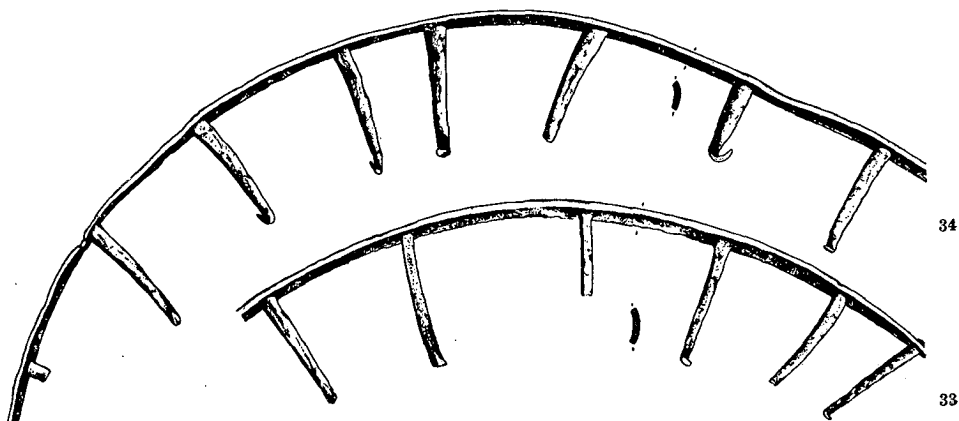


Fig. 7. — Mirador de Rolando. Llantas de rueda de carro, de hierro.

los cuatro orificios primitivos y la sustitución de cuatro remaches por tres, después de desaparecida la mano extrema, hace evidente que este soporte procede de otro vaso ya deshecho. Su asa, que es del tipo general, pudo ser original o proceder también del vaso anterior. Por último, es chocante la cantidad de reparaciones del vaso, que acusa pobreza, en sus poseedores, siendo así que el ir acompañado de un oinochoe (?), como ocurre en las demás necrópolis, indica que seguía siendo un vaso ritual.»

43. — Oinochoe. Alt., 14 cm.; diám. de la boca, 5,6 cm.; diám. máx. del cuerpo, 7 cm.; diám. del fondo (pie), 5 cm.

El cuello estrecho se abre hacia la boca, formándose un ancho labio de 6 mm. de anchura, mediante el procedimiento de volver la plancha de bronce. La parte más ancha del cuerpo se encuentra en posición baja, al inicio del segundo tercio de la vasija. La zona inferior del cuerpo se curva ligeramente hacia la base.

La base hubo de ser totalmente plana, a juzgar por una pequeña pestaña que aún se conserva en su arranque en el extremo del aro de la misma.

Una asa de sección circular y gruesa (de 6 mm.) se inserta en horquilla, mediante dos remaches, bajo la boca, directamente sobre

el cuello; se curva de forma que el cayado queda por encima de la boca y desciende suavemente terminando en el otro extremo en una cabeza de cisne muy estilizada que se inserta sobre la panza del vaso.

CERÁMICA

Con excepción de un kylix de figuras rojas y dos fragmentos de páteras campanienses, el resto de la cerámica muestra unas caracte-

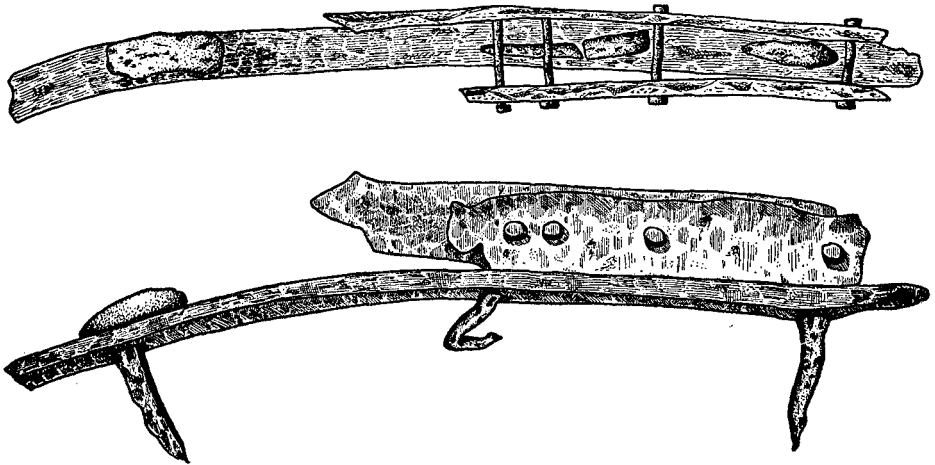


Fig. 8. — Mirador de Rolando. Fragmento de llanta de carro, de hierro (n.º 36 del inventario).

terísticas muy semejantes. Todos los fragmentos o vasijas son de la misma arcilla, fina, rojizo-amarillenta, muy bien cocida, a torno y con pajuelas de mica que en general se aprecian en superficie. La gran mayoría de los vasos y fragmentos presentan, adherida a sus paredes, una fuerte capa de arcilla. La remoción de dicha capa y la limpieza de las superficies es extremadamente difícil, debido a que al intentar separarla con la punta de una aguja se aprecia que con ella salta también la pintura roja de las bandas.⁴

URNAS

- 44.— Una globular, con el borde de la boca vuelto hacia afuera, cuello ancho, panza baja y fondo muy rehundido hacia adentro. Alt., 23 cm.; diám. boca, 18 cm.; diám. máx., 22 cm.; diám. fondo, 7 cm.

4. El lavado con agua a chorro o por inmersión no surtió ningún efecto. Por ellos hemos preferido no usar agua acidulada, procedimiento peligroso para la capa de pintura, y hemos preferido, tras un largo lavado por inmersión, ir raspando con la aguja en una simple línea de arriba a abajo la superficie del vaso, lo cual permite conocer la decoración del mismo, a la vez que mantener en su estado la capa de pintura, para más adelante con procedimiento adecuado intentar la limpieza total de las vasijas.

Decoración exterior: bajo el borde de la boca, en su parte inferior, una banda de color rojo escarlata; en el cuello, dos bandas negras, y entre ellas otras dos rojas del mismo grosor. Sobre la la panza, dos bandas negras (la superior más gruesa que la inferior), y entre ellas, dos bandas rojas (la superior más ancha que la inferior).

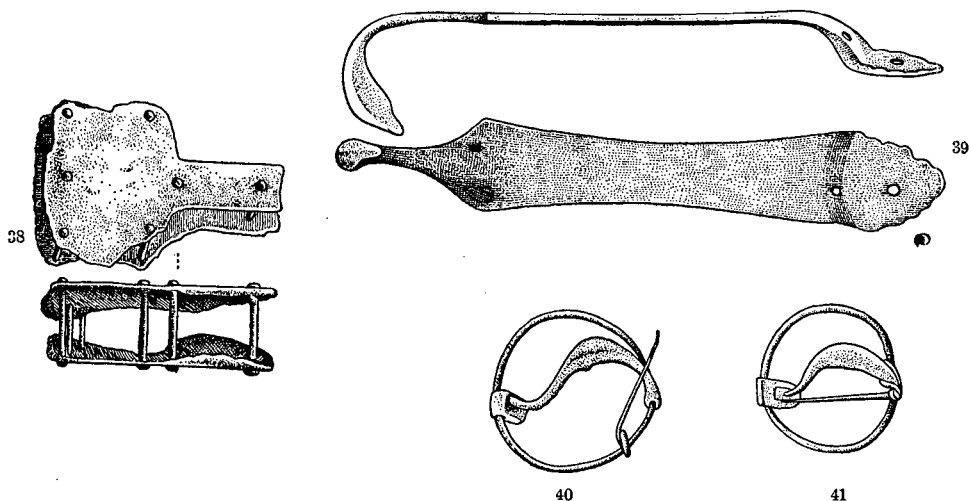


Fig. 9. — Mirador de Rolando. Fragmento de pieza de hierro (n.º 38 del inventario). Mango de simpulum en bronce (n.º 39) y fíbulas anulares, también en bronce (n.ºs 40 y 41).

45. — Urna caliciforme, con la boca fuertemente exvasada y sin labio. Cuello ancho, cilíndrico, proporcionado al galbo; cuerpo inferior panzudo y pie alto y saliente, plano en la superficie de apoyo.

Alt., 37 cm.; diám. boca, 36 cm.; diám. cuello, 17 cm.; diám. máx. cuerpo, 27 cm. Pie: alt., 2 cm.; anch., 11 cm.

Decoración: en el cuerpo inferior de la vasija se ha podido apreciar una ancha banda de pintura roja, en 4,6 cm., si bien la decoración ocuparía seguramente mayor espacio. El fondo exterior del vaso está totalmente decorado con pintura roja.

46. — Urna caliciforme, con elegante galbo de tulipa, esbelta y de alto cuello abocinado, que representa una altura de los dos tercios del vaso. La boca, algo exvasada; el cuerpo inferior, pequeño y globular, con el fondo muy rehundido hacia adentro. At., 36 cm.; diám. boca, 23 cm.; diám. cuello, 15,5 cm.; diám. máx. del cuerpo inferior, 20 cm.; diám. pie, 8 cm.

Decoración interior: restos de una banda de pintura roja en el labio y cuello de la boca. Exterior: cuerpo inferior con pintura roja.

47. — Urna globular, con cuello corto y boca exvasada; el fondo rehundido. Alt., 35 cm.; diám. boca, 22 cm.; diám. panza, 27 cm.; diám. pie,

8,5 cm. Decorada en el interior con pintura roja en el labio y parte del cuello.

48. — Urna globular, con cuello cónico y fondo rehundido. Alt., 30,8 cm.; diám. boca, 19,5 cm.; diám. cuerpo, 24 cm.; diám. pie, 9 cm.

Decoración interior: en el labio y parte superior del cuello, restos de pintura roja escarlata. Exterior: pintura roja escarlata en todo el cuello y hombro de la vasija; restos de extensión indeterminada en el cuerpo inferior. Sobre la panza, dos bandas de pintura negra.

VASITOS DE OFRENDA

49. — Pequeño jarrito (lekythos u olpe) con una asa; cuerpo globular, boca equina con un filete, cuello estrecho y pie plano con una moldura. Alt., 12 cm.; diám. máx. panza, 7,6 cm.; diám. boca, 3,7 cm.; diám. pie, 5 cm. Decorado en la superficie con cinco bandas de pintura rojo vinosa.

50. — Pequeño vasito, de paredes algo abombadas, cuello ancho y estrangulado y boca abierta; el pie es rehundido. Alt., 9 cm.; diám. boca, 8 cm.; diám. pie, 6,4 cm.

Decoración interior: en el labio, fina banda de pintura rojo vinosa. Exterior: el cuello, con una ancha banda vinosa; en el cuerpo alto, finas bandas vinosas y otras dos en el inferior.

51. — Vasito de fuerte perfil en S, con la boca vuelta y el fondo rehundido. Alt., 9 cm.; diám. boca, 9 cm.; diám. panza, 12 cm.; diám. pie, 4 cm.

52. — Vasito de perfil en S, más acusado que el anterior y apoyado sobre una peana maciza de pie discoidal. Alt., 7 cm.; diám. boca, 4 cm.; diám. panza, 8 cm.; diám. pie, 3,2 cm. Decorado con dos bandas finas en el cuerpo, de color vinoso.

53. — Pequeño vasito de perfil bicónico, con cuello ancho, boca vuelta y pie marcado, con el fondo rehundido. Alt., 4 cm.; diám. boca, 4 cm.; diám. cuerpo, 6 cm.; diám. pie, 3 cm.

54. — Pequeño cubilete o copia, de perfil suave, boca y pie marcados y el fondo rehundido. Alt., 3,4 cm.; diám. boca, 4 cm.; diám. panza, 4,6 cm.; diám. pie, 2 cm.

Fragmentos:

55. — Tapadera cónica (fragmento), de paredes convexas y asa de botón bicónico. Alt., 8 cm.; diám., 13 cm.

56. — Cuerpo (falta la boca y cuello) de una urna bicónica con el fondo rehundido y pie marcado. Alt. conservada, 12 cm.; anch. panza, 17 cm.; diám. pie, 6 cm.

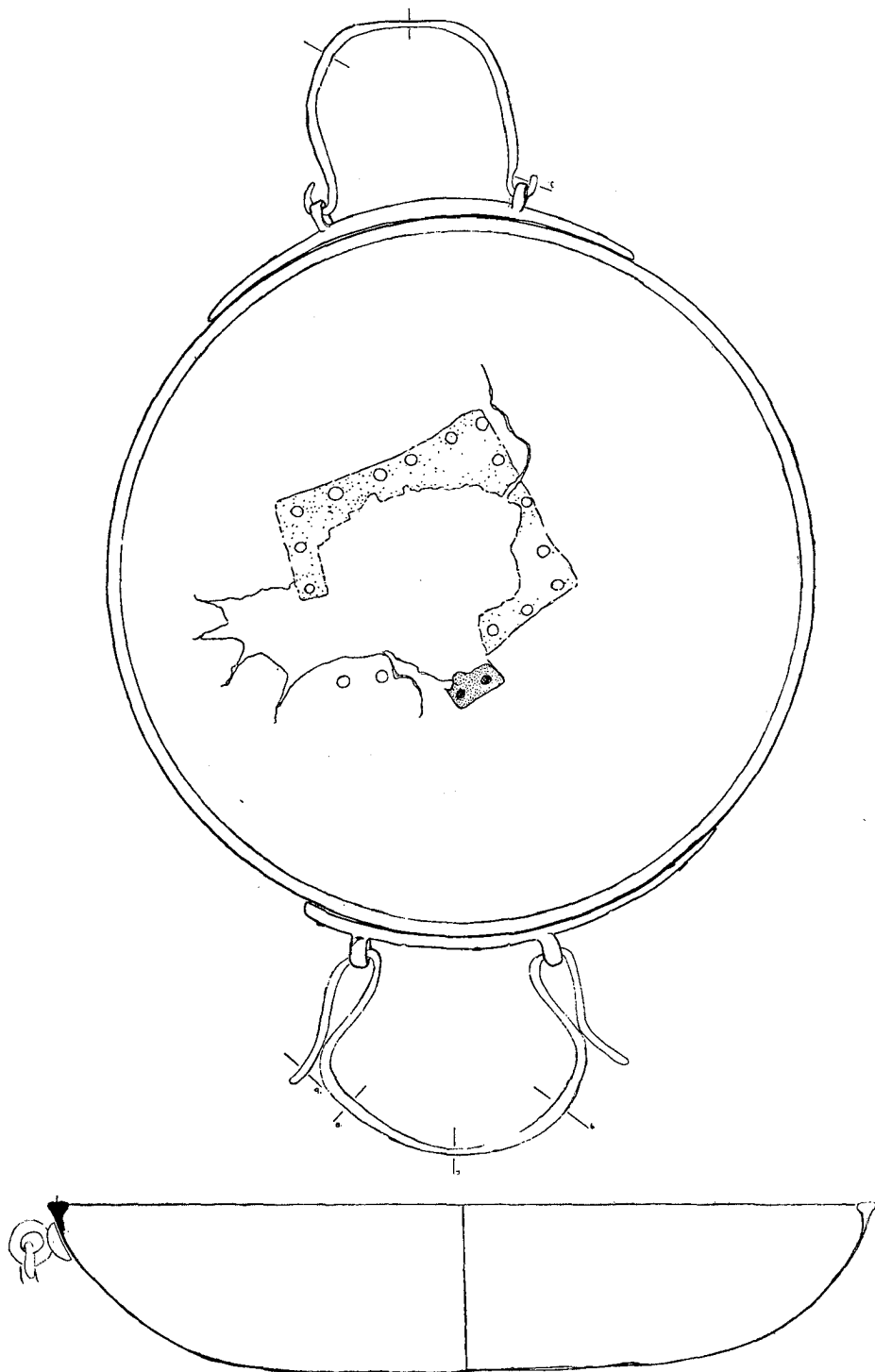


Fig. 10. — Mirador de Rolando. Braserillo de bronce (n.º 42 del inventario).

57. — Plato (fragmento) de boca muy abierta, labio marcado en el interior y exterior; pie marcado y fondo rehundido. Diám. de boca, 14 cm.; alt., 12 cm.; diám. pie, 4,6 cm.
58. — Fragmento del borde de una urna globular de boca vuelta y borde grueso.
- 59-66. — Ocho fragmentos de boca, cuello y cuerpo de vasijas de la misma forma o variantes en cuanto a su tamaño de la n.º 46, lo que muestra el predominio de esta forma en la necrópolis.
- 67-70. — Fragmentos de la boca de urnas de tipos globulares con perfiles redondeados semejantes al tipo de la n.º 44.
- 71-72. — Dos fragmentos de fondos de vasijas o urnas de perfiles semejantes a la n.º 44.
73. — Boca y cuerpo superior de una urna globular, al parecer muy esférica y de boca pequeña. Decorada con pintura roja, y sobre ésta con tres bandas de pintura roja vinosa.
74. — Cuerpo superior de una urna globular esférica o piriforme, con la boca rota. Decorada en el cuerpo con una banda de pintura vinosa.
- 75-79. — Fragmentos de cinco páteras de cuerpo cóncavo, boca curvada hacia el interior y pie marcado con fondo entrante y ónfalos fino.
El n.º 75 tiene un diám. de boca de 18 cm. y una alt. de 3,2.
- 80-84. — Fragmentos de cinco páteras, de cuerpo cóncavo, boca exvasada y pie entrante, con fondo rehundido y fino ónfalos. El n.º 80: diám. de boca, 22 cm.; alt., 3,3 cm.
- 85-86. — Dos fragmentos de una pátera de cuerpo ligeramente cóncavo plana, con el borde vuelto hacia abajo.
- 87-90. — Cuatro fragmentos de tapaderas con gran botón terminal cónico simple o doble. Los n.º 89 y 90 están decorados en el pequeño botón terminal con estrellas de radios finos e incisos.
- 91-92. — Fragmentos de fondos de vasijas cónicas, rematadas en pequeños pivotes.

CERÁMIGA IMPORTADA

93. — «Kylix ático, sin peana, reconstruido y restaurado con escayola; falta algo más de la mitad del vaso. Forma parecida al tipo de Caskey (*Geometry of Greek vases. Attic vases in the Museum of Fine Arts, Boston, Boston, 1922*), pág. 208, fig. 162. Alt., 48 mm.: diám. de la boca, 155; diám. del pie, 86 mm.

Interior: Barniz negro, de capa fina, por lo que se ha descascarillado y vuelto rojizo en parte. De la decoración que ocupaba el medallón central, de doble círculo, representando una escena de gimnasio, queda parte de un joven vestido con himation y vuelto hacia la izquierda, alargando una mano hacia un pilar o altar. Exterior: Recubierto enteramente de barniz negro, de igual calidad

que el de la cara interna, excepto en el canto del apoyo del pie y debajo de éste, donde alternan zonas en negro y exentas.»⁵

* * *

El conjunto de los materiales de la necrópolis del Mirador de Rolando (Granada) encaja dentro del área de las necrópolis bastitanas, o con una denominación más extensa mastieno-bastitanas, que abarca las provincias de Córdoba, Jaén, Granada, Almería y prolongaciones a la región murciana: Almedinilla⁶ y Fuente Tójar⁷ (Córdoba); Cástulo,⁸ Tucci (Martos),⁹ Castellones de Ceal,¹⁰ Peal de Becerro (Toya)¹¹ y La Guardia (prov. de Jaén),¹² Basti (Baza),¹³ Tútugi (Ga-

5. Este kyllix ha sido estudiado por G. TRÍAS DE ARRIBAS, en *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967, págs. 453-454, de donde tomamos la descripción y catalogación.

6. L. MARAVER, *Expedición Arqueológica a Almedinilla*, en *Rev. de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*, serie II, Madrid, 1868.

7. Informe inédito acerca de Fuente Tójar, en el Archivo de la Secretaría de la Academia de la Historia, titulado *Expedición arqueológica a Fuente Tójar*, 20 de mayo de 1867. Noticias en M. E. CABRÉ, *Dos tipos genéricos de falcata hispánica*, en *A. E. Arte y Arq.*, X, 1934, págs. 207-224.

8. La bibliografía, muy dispersa, sobre Cástulo, se recoge en los varios números de la revista *Oretania*, del Museo de Linares. Recientemente: A. BLANCO FREIJEIRO, *El ajuar de una tumba de Cástulo*, en *Oretania*, núm. 19, enero-abril de 1965, págs. 7-60, en donde amplía su trabajo de *A. E. Arq.*, 1964. De interés sobre este yacimiento ha sido el estudio epigráfico de A. D'ORS, en *A. E. Arq.*, 1956.

9. Bibliografía muy dispersa. La epigráfica en HUBNER, *C.I.L.*, II, núms. 5473-6, y Suppl. II, núms. 5473-6; J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, n.º 338 y 354. Recientemente AGRIPINO CABEZÓN, *Epigrafía Tuccitana*, en *A. E. Arq.*, XXXVII, 1964, págs. 106-155. La arqueológica sobre todo en M. GÓMEZ MORENO, *Miscelánea*, Madrid, 1946, págs. 403-414, y los sarcófagos, en G. BOVINI, *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Città del Vaticano, 1954. La colección de antigüedades arqueológicas recogidas por el Padre Alejandro Recio ha sido publicada por él y C. FERNÁNDEZ CHICARRO, en *Bol. I. E. Giennenses*, VI, 1959, págs. 121-158. También en C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Novedades arqueológicas de Martos (Jaén)*, en *Rev. de Arch. Bibl. y Museos*, LXVI, 2, 1959, págs. 825-829, y A. RECIO, *Arquitectura ibérica de Martos*, en *Libro-Programa de Ferias de San Bartolomé de Martos 1961*; A. RECIO, *Dos nuevas tumbas en la necrópolis ibérica de Martos*, en *IX C.A.N.*, Valladolid, 1965 (Zaragoza, 1966), págs. 280-6; Idem, *Nuevos descubrimientos en Martos*, en *Oretania*, II, 1960, pág. 178.

10. C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, en *B. I. E. Giennenses*, II, 1955, 89-99; III, núm. 7, 1956, págs. 104-120. Idem, *Noticiario arqueológico de Andalucía*, en *A. E. Arq.*, XXVIII, 1955, págs. 322-341; idem, *Iberische Nekropole bei «Los Castellones de Ceal»*, Jaén, en *V Intern. Kongress f. Voru. Frühg.*, Hamburg (1958), Berlín, 1961, págs. 186-7; A. BLANCO, *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*, en *Bol. I. E. Giennenses*, VI, núm. 22, 1959, págs. 89-125; idem, *Cerámica griega de los Castellones de Ceal*, en *A. E. Arq.*, XXXII, 1959, págs. 106-112.

11. J. CABRÉ, *Arquitectura hispánica: el sepulcro de Toya*, en *A. E. Arq.*, I, 1925, págs. 73-101; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Sobre arquitectura ibérica. La cámara sepulcral de Toya (Jaén) y sus paralelos mediterráneos*, en *Actas y Mem. Soc. Esp. de Antr., Etn. y Preh.*, XIV, 1935, págs. 67-106.

12. C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Prospección Arqueológica...*, III, págs. 102-3; A. BLANCO, *Excavaciones arqueológicas...*, págs. 105-125, en colaboración con R. del Nido.

13. T. TARRAGÓ y TORRES LÓPEZ, *Historia de Guádix, Baza y pueblos del obispado*.

lera),¹⁴ Acci (Guadix),¹⁵ en la prov. de Granada; Baria (Villaricos),³⁶ en la de Almería; las de Cabecico del Tesoro,¹⁷ Archena¹⁸ y El Cigarralejo,¹⁹ en la prov. de Murcia, representan la extensión hacia el norte de estos conjuntos, y quedan bien definidas respecto al área contestana-edetana de la región valenciana.

A pesar de sus diferencias locales, el ritual funerario del área bastitano-mastiena consiste en la cremación del cadáver, colocándose en ocasiones la urna directamente en un hoyo; en otras, en el mismo lugar de la pira, y en otras, recogiendo las cenizas en *loculi*, sobre los cuales o a su alrededor se colocan las ofrendas, después de haber sido inutilizadas y depositadas en la pira. Sobre las urnas en ocasiones se han construido túmulos de piedras, del tipo del Cigarralejo, o bien se han levantado monumentos suntuosos (Toya, Tútugi). Sigue en pie aún el problema del origen de estas construcciones, sobre todo de las de mayor suntuosidad, ya que los paralelos con las sepulturas etruscas no tienen por ahora aún suficiente consistencia.

Personalmente nos inclinamos a pensar en una fuerte influencia procedente de los sepulcros hipogeos fenicios del tipo de Villaricos,

Guádix, 1854. De las excavaciones de don Pedro Álvarez, beneficiado de Baza, a fines del siglo XVIII, se han perdido los materiales (cfr. M. E. CABRÉ, *Dos tipos...*, pág. 222, nota 16).

14. J. CABRÉ y F. MOTOS, *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*, en *Mem. de la J.S.E.A.*, n.º 25, Madrid, 1920. J. CABRÉ, *La necrópolis de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas*, en *Bol. Soc. Esp. Exc.*, XXVIII, Madrid, 1920, págs. 226-255, y XXIX, 1921, págs. 13-25.

15. Datos de don Juan Cabré (falcata inédita, descubierta con un casco de hierro, en una sepultura de guerrero. M. E. CABRÉ, *Dos tipos...*, pág. 222, nota 15).

16. L. SIRET, *Villaricos y Herrerías*, en *Mem. de la Acad. de la Hist.*, XIV, Madrid, 1909, págs. 379-478; M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, en *Inf. y Mem. de la Com. Gral. de Exc. Arq.*, Memoria n.º 25, 1951.

17. G. NIETO, *Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)*, en *Bol. Sem. Est. Arte y Arq. de Valladolid*, VI, 1939-40, págs. 137-160; IX, 1943, págs. 191-196; X, 1943-44, págs. 165-175.

18. A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Notas sobre la necrópolis de Archena (Murcia)*, en *A. E. Arq.*, XVI 1943, págs. 115-121; J. SAN VALERO y D. FLETCHER, *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia)*, en *Inf. y Mem. de la Com. Gral. de Exc. Arq.*, núm. 13, 1947; J. D. BEAZLEY, *La cerámica ática del Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia)*, en *Cuad. Hist. Prim.*, III, Madrid, 1948, págs. 43-50.

19. E. CUADRADO, *Excavaciones en el Cigarralejo, Mula (Murcia)*, en *Cuad. Hist. Prim.*, II, 1947, págs. 95-109; ídem, *Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica*, en *Crón. del VI C.A.S.E.* (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951, págs. 159-171; ídem, *Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo*, en *A.P.L.*, III, 1952, págs. 117-132; ídem, *Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del sudeste*, en *Crón. II C.A.N.* (Madrid, 1951), Zaragoza, 1952, págs. 247-267; ídem, *Otra crátera ática del Pintor del Tirso Negro*, en *Actas del I Congr. Esp. Est. Clás.*, Madrid, 1958, págs. 104-125; ídem, *Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo*, en *A. E. Arq.*, XXXI, 1958, págs. 104-125; ídem, *Cerámica ática de barniz negro en la necrópolis de El Cigarralejo*, en *Mula (Murcia)*, en *A.P.L.*, X, 1863, páginas 97-164.

desgraciadamente muy mal estudiados desde el punto de vista constructivo. El reciente descubrimiento (1967, septiembre-octubre) de al menos dos sepulcros fenicios en Trayamar (Algarrobos-La Mezquitilla, prov. de Málaga)²⁰ abre insospechadamente la posibilidad de rela-

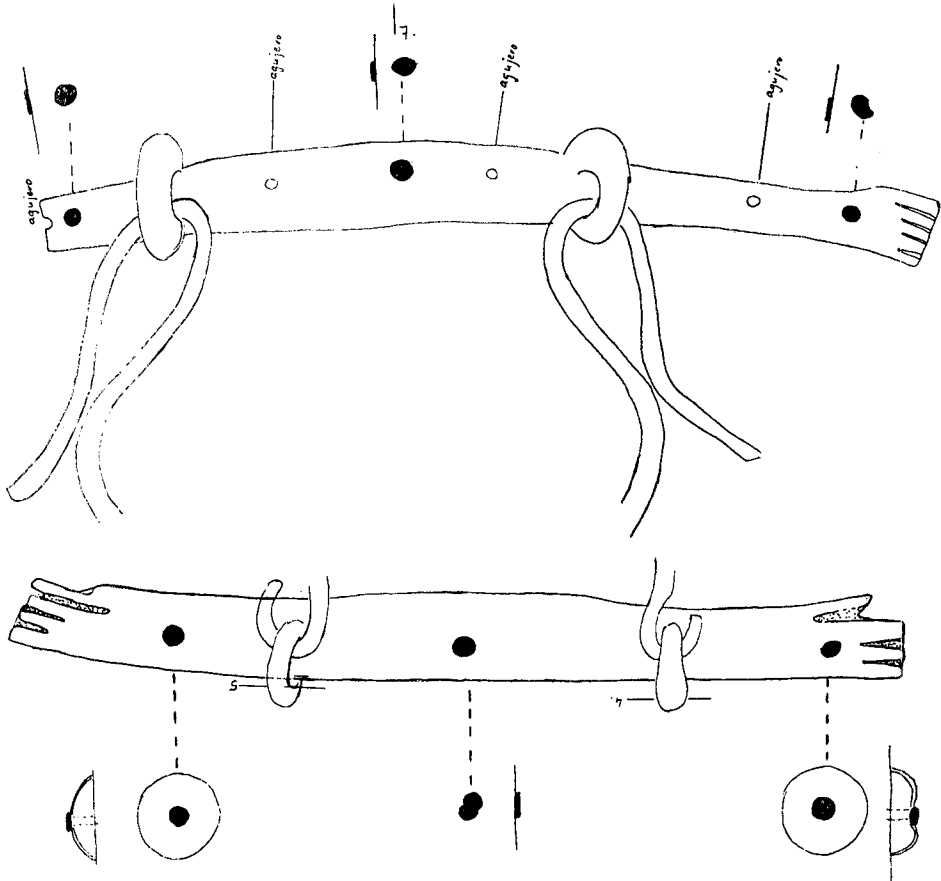


Fig. 11. — Mirador de Rolando. Detalle de los soportes y asas del braserillo de bronce (n.º 42 del inventario).

cionar la construcción de Toya, con sus losas bien labradas y trabajadas, con este conjunto sepulcral malagueño.

Las circunstancias en que ha llegado el material de la necrópolis de la ciudad de Granada hasta nosotros, no permiten aportar ninguna luz acerca del ritual funerario de la región de la vega granadina, y, por lo tanto, a este respecto es preciso conjugar los datos, muchas

20. Excavaciones dirigidas por H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer.

veces mal observados y peor publicados, de las demás necrópolis bastitano-mastienas.

Los ajuares de todas estas necrópolis muestran una gran semejanza en cuanto a las piezas y a la asociación de las mismas, si bien cada una de ellas mantiene unas ciertas características específicas.

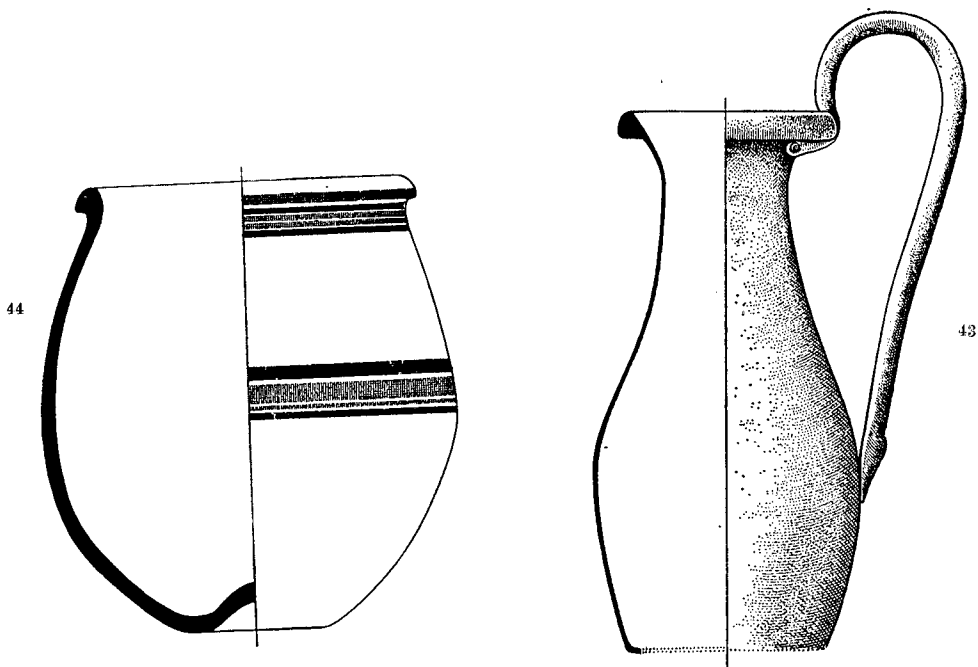


Fig. 12. — Mirador de Rolando. Oinochoe de bronce (n.º 43 del inventario) y urna globular de cerámica pintada (n.º 44).

Son propias de estas necrópolis las falcatas, soliférrea y lanzas, las fíbulas anulares, urnas a torno y pequeños vasitos de ofrendas (pintados o no); la cerámica de importación viene representada por vasos (generalmente krateras, kylikes sin peana y skyphoi), de fines del siglo V o principios del IV a. C.

Son aún muy esporádicos los hallazgos de oinochoes y «braserillos» de bronce, si bien el número documentado aumenta a medida que se revisan los fondos de museos y colecciones.

Todos estos elementos se hallan presentes, o representados de alguna forma, en nuestra necrópolis. Faltan en ella, en cambio, cascos, escudos y abrazaderas, garfios de cinturón, cuchillos, conteras de lanza, que no dejan de aparecer en el área de Andalucía y Levante. Finalmente la existencia de un puñal doble globular en su empuña-

dura y de otro probable de antenas (aunque de este último tengamos ya algunas muestras esporádicas en la zona) nos pone de relieve nuevamente los indudables contactos que existen entre esta área y la Meseta castellana.

Entre el conjunto del expolio existe un determinado grupo de piezas que no es propiamente específico de la región bastetano-mas-tiena, pero, en cambio, algunas otras no muestran el carácter genérico de aquel común a las poblaciones de la península durante la Edad del Hierro.

Las trece falcatas (o fragmentos) de la necrópolis no han conservado la empuñadura en la magnitud suficiente para darnos una pista tipológica de las mismas. En cuanto a las hojas, se dan los tipos muy curvados y elegantes con cuello estrecho y los que tienden a la rigidez de las formas en filos y en dorsos. El área de la falcata ocupa las necrópolis de la Meseta y tiene una fuerte concentración en la Alta Andalucía; y precisamente en la región granadina: Illora²¹ (donde aparecieron con espadas de frontón y de tipo Alcácer do Sal), Tózar (Moclín),²² Acci,²³ Basti,²⁴ Galera.²⁵ No es rara más al occidente (Martos²⁶ y Almedinilla).²⁷ Hacia la costa mediterránea alcanza a Villaricos,²⁸ y por el norte, desde la región murciana (p. ej., Cigarralejo),²⁹ se prolonga a la levantina, p. ej., Puntal de Salinas de Villena³⁰ y Solivella, en Alcalá de Chisvert),³¹ y aun a la catalana (Cabrera de Ma-

21. P. M. DE ARTIÑANO, *Catálogo de la exposición de hierros antiguos españoles*, en *Soc. Esp. Amigos del Arte*, Madrid, 1919, n.º 94 y 95. Los materiales se hallan en el Museo Cerralbo, de Madrid. Según M. E. CABRÉ (*Dos tipos...*, pág. 222, nota 13, fig. 2, n.º 3). Los datos fueron tomados por D. J. Cabré de los vecinos de Illora. En su época se conocían algunas personas que poseían parte de estos ajuares. El lugar de descubrimiento fue el Cortijo de Paco Torres, en Las Angosturas, a 2 Km. de Illora, hacia el sur.

22. Los materiales en el Museo Arq. de Granada y Colección Gómez Moreno (cfr. M. E. CABRÉ: *Dos tipos...*, pág. 222, nota 14, fig. I, n.º 1). También en el Museo Británico de Londres, lote Greenwell, existe otra falcata con una punta de lanza de esta necrópolis.

23. Datos sobre la falcata, de J. Cabré (M. E. CABRÉ: *Dos tipos...*, pág. 222, nota 15).

24. Ver nota 13.

25. J. CABRÉ y F. MOTOS, op. cit., lám. XIV, fig. 2; pág. 78, «innumerables espadas, falcatas y restos de vainas».

26. A. RECIO, *Dos nuevas tumbas...*, sepulturas 3 y 5.

27. L. MARAVER, op. cit., passim; H. SANDARS, *The Weapons of the Iberians*, Oxford, 1913, passim.

28. L. SIRET, op. cit., lám. XIV, n.º 1, 4, con triángulos calados en las cachas, como una del Mirador de Rolando.

29. Entre otras, dos falcatas en la tumba 277. E. CUADRADO, *Puñales de antenas en territorio ibérico*, en *Zephyrus*, XIV, 1963, págs. 17-27. La bibliografía de esta necrópolis, en curso de excavación y de publicación, es aún muy fragmentaria y dispersa. Aparte de la citada, ver nota 19.

30. En el Museo de Villena (Alicante).

31. D. FLETCHER, *La necrópolis de Solivella (Alcalá de Chisvert)*, Valencia, 1965, lám. XVI, 1.

taró),³² encontrándose fuera de la península en los poblados del tipo II de Enserune,³³ en el sur de Francia.

Es preciso indicar que en la misma área granadina se encuentran, indistintamente, dos tipos de empuñadura: la de cabeza de caballo estilizada (Illora)³⁴ y la de cabeza de ave estilizada (Tózar-Moclín).³⁵ Una del Mirador de Rolando muestra un tipo de triángulos calados en las cachas, que tiene su exacto paralelo en la necrópolis de Villaricos.³⁶

Las puntas de lanza muestran un tipo muy común, de hoja foliiforme y empuñadura tubular, hueco hasta el momento de convertirse en el nervio de la hoja. Su longitud oscila entre 0,50 y 0,34 m.; denominamos puntas de jabalina a aquellas que oscilan entre unas longitudes de 24 y 18 cm. Almedinilla,³⁷ Tózar,³⁸ Illora,³⁹ Martos,⁴⁰ Castulo,⁴¹ La Guardia⁴² y Moraleda de Zafayona⁴³ han dado buenas series de puntas de lanzas de estas proporciones. Pero no hay que olvidar que aparecen extendidas en Andalucía desde Carmona,⁴⁴ al oeste, hasta Villaricos,⁴⁵ al este, y que no sólo se conocen en la meseta y noroeste, sino que se extienden por todo el Levante (p. ej., Puntal de Salinas,⁴⁶ La Bastida,⁴⁷ Solivella⁴⁸ y Bovalar)⁴⁹ hasta Cataluña (Perala-

32. Materiales en el Museo Arq. de Barcelona (vitrina del vestíbulo).

33. TAFFANEL, O. y J., *Le premier âge du fer languedocien*, vol. I., *Les habitats*. Bordighera-Montpellier, 1955, pág. 146.

34. M. E. CABRÉ, *Dos tipos...*, fig. 2, núm. 3.

35. *Ibid.*, fig. 1, núm. 1.

36. Ver nota 18.

37. Museo de Córdoba. Cfr. también nota 6, y L. MONTEAGUDO, *Album gráfico de Carmona*, por G. Bonsor., en *A. E. Arq.*, XXVI, 1953, pág. 356-362, figs. 34 y 35.

38. M. E. CABRÉ, *Notable espada de antenas de La Osera*, en *IV Congreso Internacional de C. Preh. y Protohist.*, Madrid, 1954 (Zaragoza, 1956), págs. 753-7.

39. Ver nota anterior.

40. A. RECIO, *Dos nuevas tumbas...*, y A. RECIO y FERNÁNDEZ CHICARRO, en *I.E.C.*, 20, sepulturas 2, 3 y 5, de gran longitud.

41. A. BLANCO, *El ajuar...*, pág. 11, n.º 8-12, fig. 7, n.º 8, 9; figs. 7 bis, 8, n.º 10; fig. 9, n.º 12; fig. 12.

42. Sepulturas n.º 11 y 12 (regatones), en *Excavaciones arqueológicas...*

43. M. PELLICER, *Un enterramiento posthallástico en Granada*, en *C.A.N.*, VI (Oviedo, 1959), Zaragoza, 1961, págs. 154-157, págs. 155, fig. 1, n.º 3, de tamaños distintos. (Son cuatro en una tumba.)

44. L. MONTEAGUDO, *A. E. Arq.*, XXVI, fig. 34.

45. SIRET, varias, láms. XIV, 6, 7, XV.

46. Museo de Villena.

47. D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCÁCER, *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Valencia, 1965; ejemplos en dep. 9, n.º 2; dep. 20, n.º 9; dep. 37, n.º 18; dep. 42, n.º 22; etc.

48. Ver nota 31, lám. XIII, 7; XIV, 1, 2, 8; XV, 1, 8-11; XIX, 2; XXIV, 1; XXXI, XXXIII y passim.

49. F. ESTEVE, *La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)*, en *A.P.L.*, XI, 1966, págs. 125-148. Son puntas foliáceas planas y tubulares; fig. 4, n.º 1 y 2. En fig. 3, una larga lanza de hierro con nervio central.

da,⁵⁰ Can Canarys,⁵¹ Cabrera de Mataró⁵² y sur de Francia (Grand Bassin II).⁵³ Acompañan a este armamento los soliférrea (p. ej., Can Canarys,⁵⁴ Grand Bassin II),⁵⁵ y dardos (p. ej., Carmona, Cruz del Negro).⁵⁶

El puñal, acaso de antenas y de filos rectos, n.º 15 de nuestro Catálogo, plantea el problema de su rareza en esta zona. El primer ejemplar que se conoció en el sur fue la espada de Villaricos,⁵⁷ de antenas cortas, con los remates unidos directamente a la cruz de la empuñadura; se conocen puñales de antenas de esta necrópolis almeriense. Almedinilla dio puñales de antenas atrofiadas;⁵⁸ el Museo Cerralbo, de Madrid, tiene en sus fondos otro procedente de la región granadina (Illora);⁵⁹ más tarde se descubrieron dos puñales tipo Almedinilla en El Cigarralejo,⁶⁰ y después otro en una tumba de guerrero, en Moraleda de Zafayona.⁶¹ Con motivo de la publicación de la empuñadura de antenas y escotaduras bajo la hoja de una espada de Cástulo, el prof. Blanco⁶² ha puesto en relación este hallazgo con una pieza de Dalías (Almería), dibujada por don Manuel Gómez Moreno, y supone una posible filiación de ambas desde los conjuntos de la Edad del Bronce de ría de Huelva, con lo cual las espadas de la Andalucía oriental, así como los tipos de lanza de Cástulo, deberían ser, según él, «un último retoño de la panoplia del Bronce IV», la de Dalías, siendo anterior a la de Cástulo. Pero indudablemente éste no es el problema de los puñales, es decir, del resto de los hallazgos de la Andalucía oriental, que deben ser fechados en época posterior y puestos en relación con los tipos de la Meseta (Aguilar de Anguita,

50. P. BOSCH GIMPERA, *La necrópolis de Peralada*, en *AIEC*, VI, 1915-20, pág. 590.

51. S. VILASECA, J. M.ª SOLÉ y R. MAÑÉ, *La necrópolis de Can Canarys (Banyeres, prov. de Tarragona)*, Trab. de Preh., Madrid, 1963. En la tumba de guerrero, págs. 59-68, se hallan dos puntas de lanza y dos conteras (fig. 23). En el conjunto general (pág. 43) se señalan otras (lám. XXIII, 2, fig. 13, 1; lám. XXIII, 4, fig. 13, 3), y regatones varios.

52. J. RUBIO DE LA SERNA, *Noticia de una necrópolis ante-romana descubierta en Cabrera de Mataró (Barcelona)*, en *Mem. R.A.H.*, vol. XI, 1888. Los materiales, en la vitrina I del vestíbulo del Museo Arq. de Barcelona.

53. TAFFANEL, O. y J., *Le premier âge... II, Les nécropoles a incinération*, 1958, pág. 60 y ss. (en tumbas de guerreros).

54. Ver nota 51, págs. 43-44, lám. XXV. Se señalan otros paralelos; franceses (Avezac-Prat, Ger).

55. Ver nota 53; en sepultura 14, pág. 60, fig. 45, n.º 14.

56. L. MONTEAGUDO, fig. 10, n.º 1, 3, 10, 11, 12; dardo, fig. 10, n.º 6.

57. SIRET, lám. VI, n.º 31; puñales en lám. XIV, 33, 4.

58. CUADRADO, *Zephyrus*, XIV, fig. 8, n.º 1 y 2.

59. *Ibid.*, fig. 8, n.º 5.

60. *Ibid.*, figs. 1, 2-6.

61. Ver nota 43, fig. 1, n.º 1 (la vaina en fig. 1, n.º 2). W. SCHULE, *Probleme der Eisenzeit auf der Iberischen Halbinsel*, en *Jahrb. d. Rom.-Germ. Zentralmus.* Mainz, 7, 1960, págs. 59-125; ver el mapa de distribución de los puñales de antenas (mapa 2).

62. A. BLANCO, *El ajarar...*, fig. 10. La de Dalías, fig. 11. Sobre el problema, ver páginas 35-39.

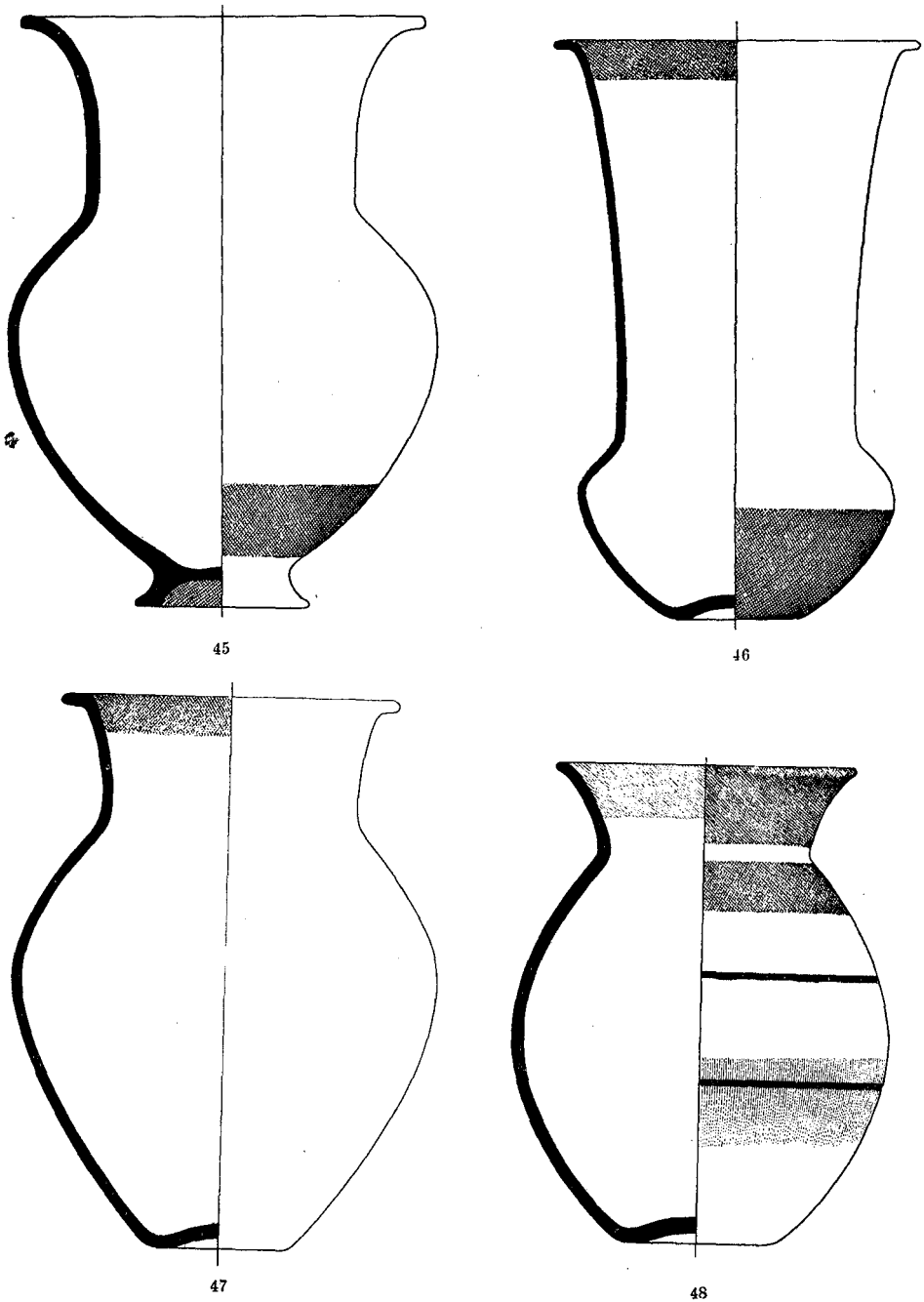


Fig. 13. — Mirador de Rolando. Urñas caliciformes y globulares (n.º 45, 46, 47 y 48 del inventario).

Las Cogotas, Alpanseque, Alcácer do Sal), si bien Cuadrado⁶³ distingue una tipología distinta para Andalucía (tipo Almedinilla).

La anchura de las hojas y lo fuertemente triangular de las mismas en el tipo Almedinilla no se compagina con la forma de la hoja del de Granada, y por esta razón pensamos que se trata, acaso, más bien de un tipo de espada corta de La Tène de principios del siglo IV a. C.

El n.º 14 consiste en un puñal de empuñadura (¿doble?) globular, para el cual el único paralelo que conocemos en Andalucía es uno procedente de una tumba de Villaricos.⁶⁴ La presencia del puñal doble-globular, tan característico del ámbito post-hallstático de la Meseta (tipo de las necrópolis de Uxama y Quintanas de Gormaz), unida a los tipos de puñales de Almedinilla, parece indicar una corriente, que cada vez más se acrecienta con nuevos hallazgos, procedente de la Meseta, donde la evolución de los tipos parece bien establecida.

Lo que a nuestro modo de ver es interesante estriba en el hecho de que en la misma necrópolis tengamos armas que, según Blanco, pudieran formar parte de un legado del Bronce atlántico (como p. ej., el puñal de antenas, las lanzas que en nada se diferencian de las de Cástulo) y otros que, como la falcata y los soliferrea, se vienen considerando como tipos posteriores de la panoplia andaluza.

Los fragmentos 33 a 37, de hierro, deben corresponder, aun cuando alguna pieza sea excepción, a ruedas de carros. Se trata de las llantas que aún conservan adheridos roblones de unión a los ceños; en un caso, sobre una de las llantas se hallan dos planchas, remachadas por clavos menores que, suponemos, debieron unir esta llanta con el exterior de los ceños. Se han encontrado piezas parecidas en Galera (sólo descrita en el texto),⁶⁵ en el Cigarralejo,⁶⁶ Cabecico de Verdolay⁶⁷ (inéditas aún) y en unos silos ibéricos de Montjuïc (Barcelona).⁶⁸

Otros ejemplares están más fragmentados, o son menores de tamaño, y por ello es difícil atribuirlos a ruedas de carros (p. ej., Villa-

63. Ver nota 58, pág. 26.

64. SIRET, lám. VI, n.º 31.

65. Ver nota 14; CABRÉ y MOTOS, pág. 34: en la sepultura 36 había «restos de herraje de un carro, entre los que aún se conservaba bien la parte de los ceños de las ruedas, una de cuyas piezas medía 35 cm. y tenía tres clavos equidistantes, doblados intencionadamente a los 8 cm. de longitud. La anchura de ese ceño es de 2 cm. por 1,5 cm. de grosor». En la pág. 78: «Fragmentos de la armadura de un carro, pertenecientes al cubo, cuyo diámetro era de 19 cm. Dos piezas incompletas que robustecían la unión de los rayos con las pinas y otras de uso desconocido...».

66. Noticia de don Emeterio Cuadrado.

67. Noticia de don Gratiniano Nieto. Las semejanzas son también muy grandes entre ésta y la de Granada, en cuanto al tamaño y forma de disposición de los roblones.

68. Los materiales se hallan en el Museo de Historia de Barcelona, expuestos. La publicación de su hallazgo se dio a conocer en el *Anuari de l'I.E.C.*

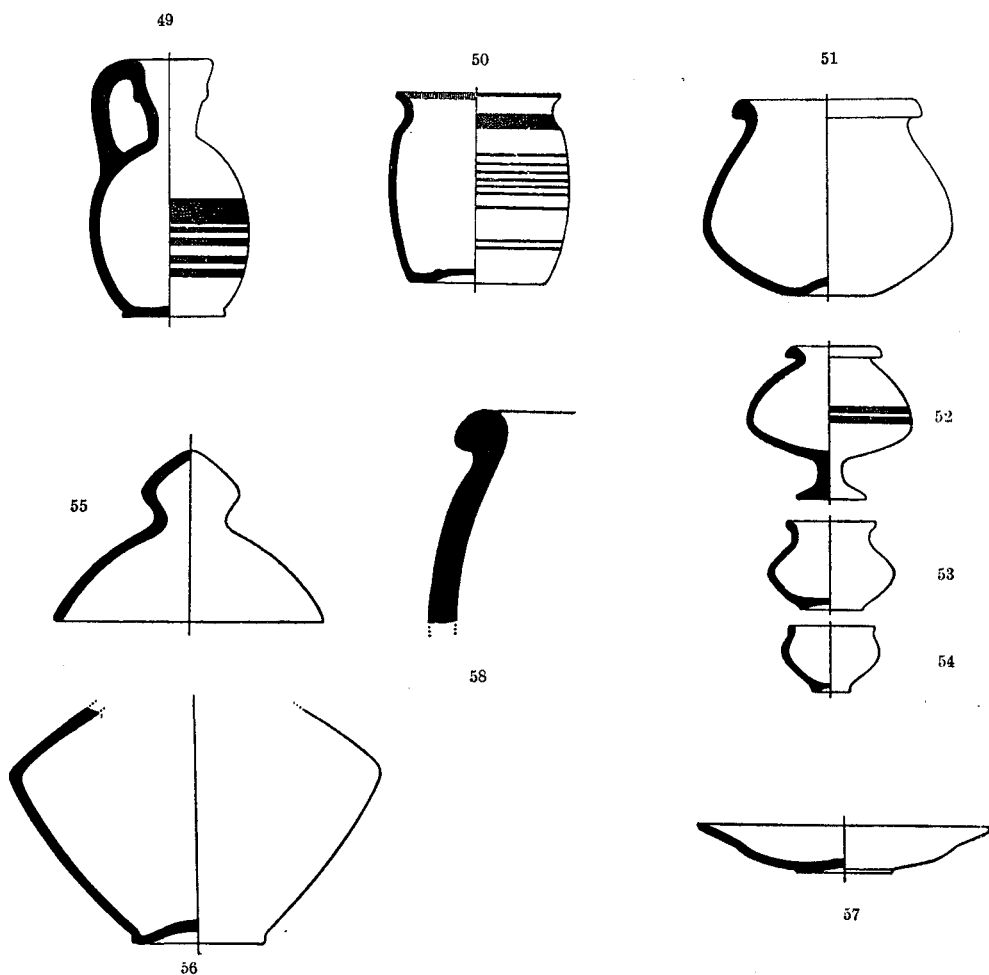


Fig. 14. — Mirador de Rolando. Vasitos de ofrenda (n.º 49-54 del inventario), tapadera cónica (n.º 55), cuerpo de urna bicónica (n.º 56), plato (n.º 57) y fragmento del borde de una urna globular (n.º 58).

ricos⁶⁹ y la Bastida de Mogente).⁷⁰ Lo que a nuestro modo de ver destaca más de estas llantas de hierro es su extrema finura, pues no alcanzan una anchura superior a los 2,5 cm., hecho que se repite en Verdolay y en Galera. En esta última necrópolis los clavos de la rueda

69. SIRET, lám. VI, 16.

70. Ver nota 47. Planchas rectangulares con roblones son muy frecuentes en La Bastida, pero los fragmentos son siempre de pequeño tamaño (ejs.: dep. 1, n.º 19; dep. 2, n.º 29; dep. 17, n.º 5; etc., etc.).

tenían una longitud de 8 cm., muy similar a los del Mirador de Rolando, y como éstos se hallaban remachados en sus extremos.

Los bronzes del Mirador de Rolando se reducen a un mango de *simpulum*, dos fíbulas anulares y un posible servicio ritual compuesto por un oinochoe y un «braserillo».

El mango de *simpulum* (o cazo) no es un objeto demasiado frecuente en las necrópolis ibéricas, si bien podemos presentar como paralelos, uno, procedente de Villaricos,⁷¹ y otro de Galera,⁷² y otro de la necrópolis de Grand Bassin de la Cayla de Mailhac,⁷³ no siendo improbable que entre el material de bronce de otras necrópolis, doblados y retorcidos por la acción del fuego y, por lo tanto, irreconocibles, pudieran hallarse algunos más que los que presentamos.

El oinochoe de bronce (n.º 43) presenta un galbo que todavía no se había detectado en las series de hallazgos peninsulares. Los paralelos que hemos conseguido encontrar apuntan al ámbito de la toréutica etrusca. Así ocurre con el oinochoe sobredorado, etrusco, de la Perkins Collection, hoy en el Museo de Fine Arts de Boston, que se fecha en la primera mitad del siglo v a. C.⁷⁴ También de principios del siglo v a. C. es un oinochoe de bronce etrusco, de la misma forma que el granadino, con doble moldura en la boca, decorada, la superior, con un motivo de granulado, y la inferior, con el de óvolos y flechas; el asa, rematada, en su inserción con la panza en una garra de león estilizada, exhibe la misma curvatura que la del nuestro.⁷⁵ Todos estos tipos de oinochoes etruscos muestran asimismo un fondo plano.

Tendríamos con esta pieza un elemento más en la serie de eslabones de la cadena de relaciones entre el mundo etrusco y el ibérico, al cual el hallazgo de fragmentos de kantharoi de bucchero negro en la costa malagueña⁷⁶ añade nuevas pruebas (yacimiento paleopú-

71. SIRET, lám. VI, 11.

72. CABRÉ y MOTOS, págs. 77-78: «un *simpulum* sin mango».

73. TAFFANEL, *Les necropolis...*, pág. 54, fig. 39, n.º 10.

74. Museum of Fine Arts of Boston. Perkins Coll, 95, 71.

75. Metropolitan Museum of New York: G. R. 33;00.13.4. Comprado en 1900. «Entre las series etruscas es muy general la sujeción del asa al cuello por debajo del borde, lo que hace que estimemos el vaso de Granada también etrusco; la fecha debe ser también de principios del siglo v a. C.» (Nota amable de E. Cuadrado, quien a la vez nos señala algunos paralelos en J. D. BEAZLEY y F. MAGI, *La raccolta Benedetto Guglielmi nel Museo Gregoriano Etrusco*, Vaticano, 1939, lám. 57, figs. 38 y 43.) «Así, fig. 38 (pág. 197): Olpe de 0,14 m. de alt. Asa sujeta al borde inmediatamente debajo del mismo. Termina abajo en una figurilla de felino, simplemente adherido a la panza. Borde rebatido hacia abajo, grueso y carenado. Un ejemplar semejante se encontró en Vulci, con un *Schnabelkanne* en una tumba datable a principios del siglo v a. C. En otra tumba de cámara de Populonia se encontró asociado a un vaso ático de figuras negras. Fig. 43: Análogo al anterior. Tiene perdida el asa. Los núms. 39 al 42 son análogos, con asas terminadas en felino o palmetas.»

76. En nuestras excavaciones, inéditas aún, de 1966-67 en la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). Sobre Huelva noticias inéditas de J. P. Garrido y M. H. Orta.

nico del Guadalhorce) que pueden complementarse con otros hallazgos de bucchero en la región onubense.

«A pesar de que todos los paralelos nos conducen directamente a tipos etruscos, existe una pieza en el M.A.N., procedente de la colección del marqués de Salamanca, estudiada por Blázquez (*Recipientes de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, en *Arch. Esp. Arq.* XXXIII, 1960, págs. 197-210, especialmente pág. 201, fig. 3, n.º 2) del mismo tipo y tamaño que en la nuestra (en la foto no se aprecia el asa, que suponemos debe faltarle), considerada por Blázquez como celta “de los que han aparecido varios ejemplares en Italia (Cortona y Vulci), como resultado de la presencia de celtas en Etruria. Jacobsthal y Langsdorff (*Die Bronzeschnabelkannen*, Berlín, 1929, núms. 29, 48, 54 ss.) también han prestado atención a estos jarros que, a veces, como el ejemplar hallado en Cortona, llevan el cuerpo adornado con motivos geométricos; otros, tal es el caso del ejemplar encontrado en Vulci, carecen de adornos, y con este último se emparenta más particularmente el bronce del M.A.N. La forma de estos jarros es muy sencilla y elegante. Tiene la base estrecha, diferenciada del cuerpo; éste se va ensanchando paulatinamente, para estrecharse en el cuello. La boca es circular, con bordes doblados hacia fuera, muy gruesos”.

No existiendo ningún ejemplar hallado en España que pueda relacionarse con el nuestro, se hace difícil decidirse por el carácter original del tipo; si bien todo el peso apunta a la región etrusca, la idea de que pudiera proceder de un ambiente celta se conjugaría bien no sólo con la presencia de los tipos de urnas de nuestra necrópolis y con los posibles indoeuropeísmos de las lanzas del tipo del Bronce final o bien con la penetración de los puñales de antenas y doble-globulares. Así se iría formando un conjunto de materiales para la región andaluza levantina, que permitirían apoyar sobre bases firmes la pretendida penetración céltica que, en realidad, sólo veíamos hasta ahora bien definida por los conjuntos de las urnas de la región almeriense, como Villaricos, Mojácar, Curénima, etc. El problema sigue en pie, con mayores posibilidades que hasta el momento de este hallazgo.

La tipología de las fíbulas nos ofrece la particularidad de que se trata de “tipos antiguos, con su origen en la Meseta e introducidos en el mundo tartésico bastante temprano: finales del s. v a. C., y con duración en el siglo IV a. C., mezcladas en esta región con la fíbula de charnela”.» (Comunicación de E. Cuadrado.)

La aparición del «braserillo» de bronce en Granada no es un hecho insólito. Cuadrado recoge en su Catálogo⁷⁷ en esta área las

77. Ver nota 3.

siguientes piezas (o fragmentos): tres de Granada (procedencia incierta), una de Galera, una de Arjona, una del Collado de los Jardines y dos de Despeñaperros, una de Ronda la Vieja, una de Alme-

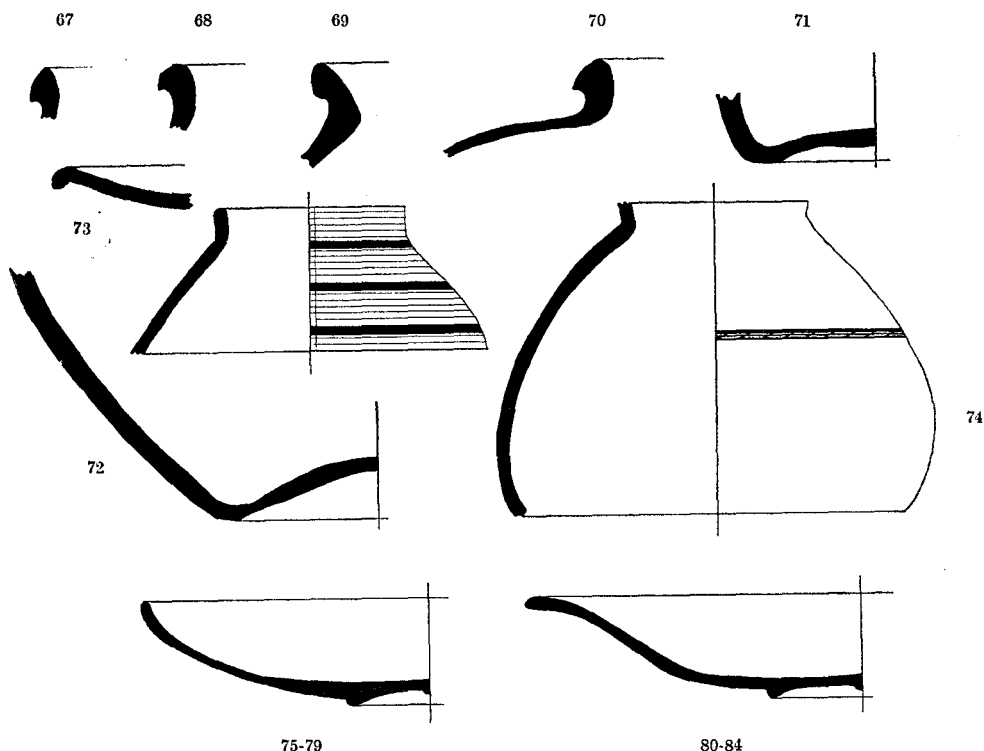


Fig. 15. — Mirador de Rolando. Fragmentos de bocas de urnas de tipos globulares (n.ºs 67-70), de fondos (n.ºs 71 y 72), cuerpos (n.ºs 73 y 74) y páteras (n.ºs 75-79 y 80-84).

dinilla (incierto), una del Cigarralejo y otra de La Luz (Algezares), aparte de la del Mirador de Rolando.

Cuadrado clasifica nuestro «braserillo» dentro de su tipo «ibérico» (contrapuesto al «oriental», más antiguo), cuya distribución geográfica abarca la Andalucía oriental y el sudeste y valle inferior del Ebro, si bien se observa alguna penetración hacia la Meseta (Osera, Berrueco, El Tejado). De esta concentración supone que el foco principal de difusión se hallaba en el sudeste, mientras que el foco del grupo «oriental» estuvo en la zona tartésica (tal vez en Gádir).

Según Cuadrado, la importación del tipo oriental tiene lugar a través de Cádiz en el siglo VII a. C., y se difundió hacia la Meseta;

supone que el tipo «ibérico» procede de la elaboración de importaciones hacia el siglo VI por las colonias griegas del sudeste y sur, junto con influjos del grupo «oriental», pero son todos ellos de fabricación indígena. El braserillo del Mirador de Rolando se clasifica por el autor en su tipo 2 *b* y *c*, y se fecha en el siglo IV a. C., igual que los otros tres procedentes de Granada.

La cerámica. Muestra en su conjunto una gran unidad con los tipos de la zona andaluza oriental, pudiéndose encontrar paralelos a todas las formas del Mirador de Rolando en una u otra de las necrópolis de la Andalucía oriental. Sin embargo, no hay que descartar semejanzas directas o variantes con el área levantina. La forma 44 de nuestra necrópolis se halla figurada en Almedinilla,⁷⁸ si bien las necrópolis giennenses de La Guardia⁷⁹ y Castellones de Ceal,⁸⁰ sobre todo la primera de las citadas, la muestran preferentemente con ligeras variantes en su galbo, perfil de la boca y tamaño, que oscila entre el de este tipo y el del n.º 51; por otra parte, en La Guardia se documenta, como aquí, pintada a bandas.

Galera⁸¹ también ofrece este tipo con una relativa frecuencia, pero, en general, es más globular que aquí. En cambio, las necrópolis levantinas acusan fuertes variantes, ya sea en los perfiles, labios, fondos y ranuras para la tapadera en la boca, que patentizan que con la lejanía se pierden las formas características bastitanas.⁸²

Las urnas de tipos 45 a 48 son muy características de esta necrópolis, hallándose sus paralelos en el área bastitana, si bien generalmente hay que tener en cuenta formas mixtas, intermedias entre un tipo y otro. Así, en las necrópolis de Almedinilla⁸³ y Tójar⁸⁴ se encuentran urnas intermedias entre las n.º 45 y 46, sin decoración visible.

78. L. MONTEAGUDO, pág. 34, n.º 15.

79. Sep. 1, n.º 1; sep. 3, n.º 3; sep. 5, n.º 2; sep. 6, n.º 1; sep. 12, n.º 1; sep. 13, n.º 1 y 3; sep. 18, n.º 1.

80. A. BLANCO, *Excavaciones arqueológicas...*, fig. 1, centro, y fig. 2.

81. CABRÉ y MOTOS, lámina XVI; los dibujos de Cabré dan formas aún más globulares.

82. Así, en La Escuela del Molar (S. NORDSTRÖM, *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuela (San Fulgencio, Alicante)*, Valencia, 1967) se hallan tipos con la panza más elevada, el labio de perfil más alado y el fondo menos rehundido; la arcilla es negra, basta y sin decorar (fig. 12). En Solivella (ver nota 31) es tipo muy frecuente, con bandas pintadas en el interior y exterior y el fondo muy rehundido. Se diferencia este tipo del nuestro en que los bordes de perfil de la boca muestran una ranura para insertar la tapadera, existen asas y son más panzudas (p. ej., fig. 6, n.º 1; fig. 17, n.º 26; fig. 18, etc.). En la Bastida de les Alcuses (ver nota 46) son mayores y más globulares, con los bordes de tipo Solivella. Así, dep. 11, n.º 11; dep. 49, n.º 13 (sin decorar y esbelta), y dep. 49, n.º 14, aplastada.

83. MONTEAGUDO, lám. 34, fig. 8. Museo de Córdoba, invs. 143 y 148.

84. Ver nota 83.

La forma 46 es muy específica, por su elegante cuello de embudo, cuerpo del recipiente pequeño y fondo rehundido; su gran tamaño (36 cm.) y la relativa frecuencia con que aparece en la necrópolis (los fragmentos indican al menos la existencia de seis urnas más de este tipo), junto con su decoración de pintura roja en zonas del interior y exterior, la convierten en la pieza más singular del conjunto de los vasos. La tabla de formas de la publicación de Galera por Cabré y Motos no da idea de la riqueza del ajuar cerámico de aquella necrópolis, pero el recorrido por las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid permite apreciar un cierto número de piezas que muestran una cierta tendencia a estos mismos perfiles. Sin embargo, el paralelo más singular que podemos aportar en el área bastetano-oretana lo representa el conjunto de urnas de la necrópolis de La Guardia; sus tipos son intermedios entre los n.º 45 y 46, con mayor tendencia a la n.º 46, si bien son de menor tamaño (26 cm. de altura) y sus cuellos algo más cortos en relación con los cuerpos. La riqueza decorativa de estas formas de La Guardia se pone de relieve en los frisos de flores y capullos esquemáticos y bandas verticales en los cuerpos, mientras que los cuellos ostentan triángulos, meandros o motivos de cestería, que A. Blanco ha relacionado con las decoraciones de los huevos de avestruz pintados de Villaricos.⁸⁵

Un vaso de forma de embudo, cuerpo ovoide y fondo esférico, encontrado en una necrópolis de ambiente oriental en La Joya (Huelva), presenta gran semejanza con nuestro n.º 46, por su esbeltez y los restos de barniz rojo castaño que lo decoraban en la superficie, aun cuando su fondo esférico sea diferente.⁸⁶ Es muy verosímil que esta forma tenga sus mejores trasuntos en los vasos de oferentes que desde los relieves del Cerro, a través del tesoro de Tivisa, nos llevan al relieve de las damas oferentes de Osuna.

Esta forma (n.º 46) no parece extenderse por Levante, ya que el único tipo que encontramos con cierta semejanza en la Escuera del Molar, es mucho menor, más ancho, de cuello más bajo y con la típica decoración de haces de arcos y motivos estilizados florales levantinos.⁸⁷ Siendo muy particular en nuestra necrópolis la existencia de los fondos rehundidos, extraña encontrar la vasija n.º 45 con pie, hecho que resulta excepcional en el conjunto que estamos estudiando, y que sólo tendrá su igual en los platos o páteras con pie.

85. BLANCO, *Excavaciones arqueológicas...*, tumba 5, n.º 4; tumba 6, n.º 3, con bandas rojas; tumba 13, n.º 4, el mayor de esta necrópolis.

86. E. M.^a ORTA y J. P. GARRIDO, *La tumba orientalizante de «La Joya», Huelva, en Trab. de Preh.*, XI, Madrid, 1963, fig. 13. Según los autores, al parecer había otro aún más elegante de forma.

87. Ver nota 82, fig. 16 (inv. 53), mucho menor.

Las formas 47 y 48 son muy frecuentes en Galera,⁸⁸ donde aparecen con panzas también altas como aquí, aún más globulares, pero pintadas a bandas como en Granada: La Guardia, en cambio, no nos ofrece ningún tipo semejante, si bien existen en Cástulo⁸⁹ unas formas

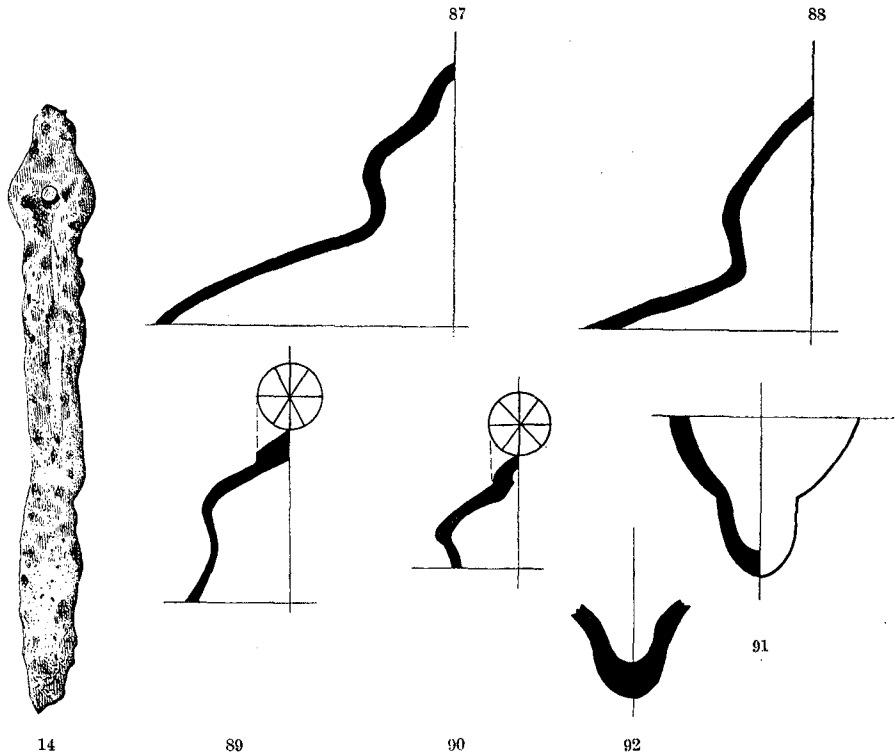


Fig. 16. — Mirador de Rolando. Cuatro fragmentos de tapaderas con gran botón terminal (n.º 87-90 del inventario), dos de fondos terminados en pivote (n.º 91 y 92) y fragmento de espada-puñal de hierro, de empuñadura globular (n.º 14).

de este tipo, aunque con labios de varias molduras y fondos distintos, decorados ricamente en el cuello con frisos de pétalos en pintura roja. Fuera del área andaluza oriental se encuentran positivamente en la región de Carmona, ya sea en la necrópolis de la Cruz del Negro,⁹⁰ ya sea en el nivel III de la estratigrafía que se ha realizado en la propia ciudad en fechas recientes.⁹¹ En la región contestana los tipos,

88. CABRÉ y MOTOS, sep. 35, láms. V y XIII. Con la panza alta también, pero más ancha, lám. XIV, 2 (sep. 11), y lám. XV, 1b. Son más cercanas a la forma 47. Forma mixta, 47-48, en lám. XVI, 1, 2, 5, 7.

89. A. BLANCO, *Exc. arq....*, fig. 1, 2, 30.

90. L. MONTEAGUDO, fig. 7-9, n.º 7-9.

91. J. DE M. CARRIAZO y K. RADDATZ, *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*,

por ej., en la Bastida de les Alcuses, son menores, de boca más saliente y con la típica decoración de bandas y arcos de círculo.⁹²

Los pequeños vasos del ajuar presentan asimismo características propias, aun dentro de un cierto aire genérico con otras zonas ibéricas. Así es el caso de la pequeña vasija n.º 50, cuya forma recuerda la de urnas mayores en las necrópolis andaluzas y levantinas (por ejemplo, Villaricos,⁹³ Martos,⁹⁴ Galera,⁹⁵ Escuera del Molar).⁹⁶ Pero vasitos de pequeño tamaño, si bien más aplastados y con la boca más exvasada, se hallan en Fuente Tójar y Almedinilla, con la decoración de cuartos de círculo y haces de trémosos.⁹⁷

Vasos de pequeño tamaño de perfiles semejantes al n.º 51, se hallan, entre otras necrópolis, en Almedinilla⁹⁸ y Carmona,⁹⁹ aunque aquí tienen un pequeño pie circular; en Levante tienen buenos representantes, en cuanto a tamaño y forma, en la Bastida de les Alcuses, si bien siempre con variantes, ya sea en motivos decorativos, ya sea diferencias en boca, cuerpo y fondo.¹⁰⁰

El pequeño y singular vasito n.º 52, con peana, tiene semejanzas con otros de Tójar,¹⁰¹ Galera¹⁰² y La Guardia,¹⁰³ en cuanto al perfil del cuerpo, pero en ninguno de estos yacimientos ostenta la alta peana del granadino. Igual ocurre en el área levantina (Solaig,¹⁰⁴ Bastida),¹⁰⁵ donde también se decoran con filetes de pintura, pero nunca ofrecen una peana. En la Alcudia de Elche hay un vasito ibérico con decoración de bandas y meandros, que, colocado boca abajo, semeja mucho al del Mirador de Rolando.¹⁰⁶

separata de *Arch. Hispalense*, 2.ª época, núms. 103-104, Sevilla, 1960, en el estrato III (fig. 8, n.º 5, también pintadas con bandas).

92. Ver nota 47. En el dep. 15, n.º 1.

93. SIRET, lám. VIII, 5; de 21 cm. de alt., y sin bandas pintadas.

94. A. RECIO, *Dos nuevas tumbas...* fig. 5.

95. CABRÉ y MOTOS, lám. XVI, n.º 27 y 29; urnas (la n.º 27 con bandas pintadas).

96. Nota 82, fig. 18 (inv. 65), con paredes más rectas, tamaño mayor, borde más vuelto y decoración de ondas, triángulos, arcos. Otra en fig. 34 (inv. 66).

97. Inv. Mus. Córdoba, n.º 139.

98. Inv. Mus. Córdoba, n.º 175, del mismo tamaño y forma; de arcilla rojiza, lisa.

99. Nota 91, lám. VIII b, del nivel III.

100. Nota 47. En el dep. 9, n.º 1, urna pintada con haces de arcos; en dep. 12, n.º 1, con variante en el labio y con la panza más alta; en dep. 16, n.º 2, de arcilla gris oscura, es el paralelo más exacto en forma y boca, aun cuando se diferencia algo en el fondo; en dep. 30, n.º 1, la vasija es de tamaño mayor (23 cm.).

101. Inv. Mus. Córdoba, 284. Pequeño, con restos de pintura y color rojo brillante. Inv. 292-295, de tamaño semejante, más globulares, de arcilla grisácea oscura.

102. CABRÉ y MOTOS, lám. XVI, fig. 17, sin peana, pintado a bandas.

103. A. BLANCO, *Exc. arq...*, sep. 8, n.º 2 (ungüentario), y sep. 16, n.º 4 y 5, sin peana, con pie discoidal.

104. D. FLETCHER y N. MESADO, *El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*. S.I.P., núm. 33. Valencia, 1967, fig. 12, n.º 1, «probablemente decorado con filetes».

105. Ver nota 47. En dep. 30, n.º 2, sin peana y con bandas pintadas.

106. A. RAMOS, *Un kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche*, en C.A.N. IX (Valadolid), Zaragoza, 1966, págs. 296-300, lám. III.

Vasitos diminutos como el n.º 53 no se prodigan ni en el sur ni en Levante, pero sí ocurre en proporciones de doble tamaño en Carmona¹⁰⁷ y El Solaig¹⁰⁸ o la Bastida.¹⁰⁹

Una forma muy característica es la tapadera n.º 55 y 87-90, con asa-agarradera de tipo de botón hueco en su interior, que es muy corriente aquí, a juzgar por el crecido número de fragmentos que conocemos de esta necrópolis. Las arcillas son muy finas y depuradas, rojizas-amarillentas, los botones muestran una cierta variedad de galbos y algunos de ellos están decorados con círculos y radios en su remate.

En el conjunto fenicio de Trayamar (Algarrobo, prov. Málaga) se conoce una urna con tapadera de tipo de botón,¹¹⁰ y en Galera existen urnas ovoides con tapadera pintada en bandas, cortada en zigzag de la misma urna, que rematan en pomo del tipo de botón, debiendo ser una forma muy especial los pomos en forma de granada.¹¹¹ No es, como se ve, muy frecuente en el sur, mientras que, en cambio, aparece prodigada en Levante,¹¹² yendo vinculada estrechamente a los tipos de tapadera y urna de orejetas, alguno de los cuales alcanza hasta Cataluña e Ibiza.¹¹³

Es bastante numerosa la serie de platos (y fragmentos de ellos) (n.º 57, 75-79, 80-84) de arcillas finas y depuradas, ninguno de los cuales conserva el barniz, si es que en su día lo tuvo. La necrópolis de Galera ofrece una nutrida serie de platos o tapaderas, pero lo reducido de los dibujos no permite comparaciones. En La Guardia de Jaén se halla otro conjunto, en general de menor tamaño, aunque algunos alcanzan los 22 cm. de diámetro. En Granada no son frecuentes los pies tan altos como en La Guardia; por otra parte, los pies del Mirador de Rolando son de aro, mientras que los de la necrópolis de Jaén son de pie macizo. Sin embargo en una y otra necró-

107. Nota 91, fig. 8, n.º 6 y 7, si bien doble de tamaño y de pasta gris muy pulida; del estrato III.

108. Nota 104, fig. 12, n.º 5, del diámetro máximo de la panza es más elevado y el fondo presenta un onfalos.

109. Ver nota 47. Dep. 7, n.º 4 (vasito gris amarillento); dep. 11, n.º 6 (gris) y dep. 13, n.º 1 (negro), ambos algo mayores y el fondo más grueso. En dep. 20, n.º 4, vasito rojizo amarillo con restos de decoración de bandas y de filetes. En dep. 30, n.º 3 y 4 (éste con pie macizo).

110. H. G. NIEMAYER, M. PELLICER y H. SCHUBART, *Altpunische Funde von der Mündung des rio Algarrobo*, en *Madr. Mitt.*, V, 1964, págs. 73-98, fig. 5.

111. CABRÉ y MOTOS, lám. XVI, fig. 14. Con pomo de granada, lám. XVI, fig. 3.

112. El Molar, con urna de orejetas (JULY, en *A.P.L.*, XI, pág. 99, láms. II, IV). Solivella (ver nota 31); la fig. 10 con forma de pivote. La urna 7 en Solivella es más maciza, y la forma de la tapadera de las asas de orejeta es sin asa. La forma más cercana al nuestro es la de fig. 15, n.º 13, pues el pivote es hueco y la tapadera cóncava. En Can Canyís (Banyeres, Tarragona) (ver nota 51) se halla una urna de orejetas, a mano, con tapadera de botón, a mano también, lám. XXVI.

113. JULY, nota 112, lám. VI d.

polis se dan indistintamente los platos de boca abierta y de boca cerrada.¹¹⁴

Es muy posible que toda la serie de esta necrópolis pueda relacionarse con los tipos de barniz rojo del siglo IV a. C., pues es notable la semejanza que existe entre unos y otros.

El kylix ático (n.º 93) es la única pieza griega que se encuentra en la necrópolis, y muestra grandes semejanzas con importaciones en otras necrópolis andaluzas o del sudeste. Así, con un «kylix del Llano de la Consolación (en el Museo Arqueológico de Albacete, n.º 3464 de su Inventario) con escena semejante y muy parecida de estilo» y otro «de los Castellones de Ceal con escena semejante y de estilo de la misma época». «El kylix del Mirador de Rolando se fecha en la segunda mitad del siglo V a. C. y posiblemente muy a finales, o a principios del siglo IV a. C., como ocurre con su paralelo de los Castellones de Ceal.»¹¹⁵

* * *

Los materiales de la necrópolis del Mirador de Rolando representan el expolio de un ajuar que debe ser fechado alrededor de fines del siglo V a. C., o principios del IV a. C. Esta es la fecha que apunta el kylix ático y que coincide con las fechas aportadas para las demás necrópolis de Andalucía oriental por la cerámica griega. Pero es obvio que se trata de la fecha de una sepultura y que lógicamente la necrópolis hubo de tener una mayor amplitud cronológica. Por otra parte, si los fragmentos campanienses pertenecen a ella, habría que llevar su final hasta el siglo II d. C. Pero ello no es seguro, pues hay que tener en cuenta que entre el material entregado al Museo se hallaban un candil árabe y una llave de época moderna.

En cuanto a la fecha de los inicios de la necrópolis, parece posible llevarla a una época acaso de la primera mitad del siglo V a. C., pero no creemos que pueda ir más allá. Los materiales que son más antiguos, o que al menos aparecen en otros conjuntos con materiales más antiguos, son: la tapadera de botón que se encuentra en el ámbito fenicio de Trayamar y puede ser fechada en el siglo VII allí; asimismo el tipo de tapadera de botón en Can Canyís va unido a una urna a mano, de orejetas, que se fecha por el contexto en el siglo VI antes de Cristo. Por otra parte, el oinochoe de bronce tiene paralelos etruscos que remontan a la primera mitad del siglo V a. C., si bien

114. A. BLANCO, *Exc. arq...* Formas de boca abierta: sep. 2, n.º 5; sep. 3, n.º 2; sep. 4, n.º 3; sep. 5, con tres ejemplares. Formas de boca cerrada: sep. 3, n.º 3; sep. 6, n.º 5.

115. G. TRÍAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967, págs. 453-454.

otros se deben fechar en la segunda mitad o a finales de este siglo. Y hay que tener en cuenta que si se trata de un «servicio», hubo de ser utilizado conjuntamente con el «braserillo», cuyos paralelos tipológicos lo sitúan en el siglo IV a. C.; aun teniendo en cuenta que el braserillo sufrió tres reparaciones, por lo cual habría que pensar en un largo período de utilización antes de ser enterrado, la tipología de los dos diferentes tipos de asas no inclina el peso en favor de una antigüedad mayor que el siglo IV o máximo a fines del siglo V a. C.

El conjunto de las armas, si en algún aspecto pudiera ser considerado como una evolución de las formas del Bronce IV (puntas de lanza), pone de relieve una panoplia propia de los pueblos indígenas de la Edad del Hierro ibérico (falcatas, soliferrea), que tradicionalmente viene fechándose, por las cerámicas áticas, a fines del siglo V o principios del siglo IV. Lo mismo cabría decir de las urnas de cuerpo globular y boca exvasada, en algunas de las cuales (por ejemplo, Cástulo) se puede postular un cierto influjo de los conjuntos de la Meseta y del NW. dentro de la época del Bronce final. Es indudable que algunas formas de cerámica recuerdan este ambiente. También es cierto que la existencia de los puñales de antenas atrofiadas y de empuñadura doble-globular patentizan unas relaciones con la Meseta, entrevistas ya desde muy antiguo, a través del hallazgo de útiles, armas y adornos, cuyos focos principales se hallan en la Meseta, en la zona andaluza y viceversa. Se puede pensar en una fuerte corriente comercial de la Meseta hacia Andalucía; lo que ya se hace más difícil es pensar en una penetración étnica desde la Meseta hasta el Mediterráneo andaluz, si bien aceptamos esta penetración étnica en el reborde de Sierra Morena y en el área andaluza occidental.

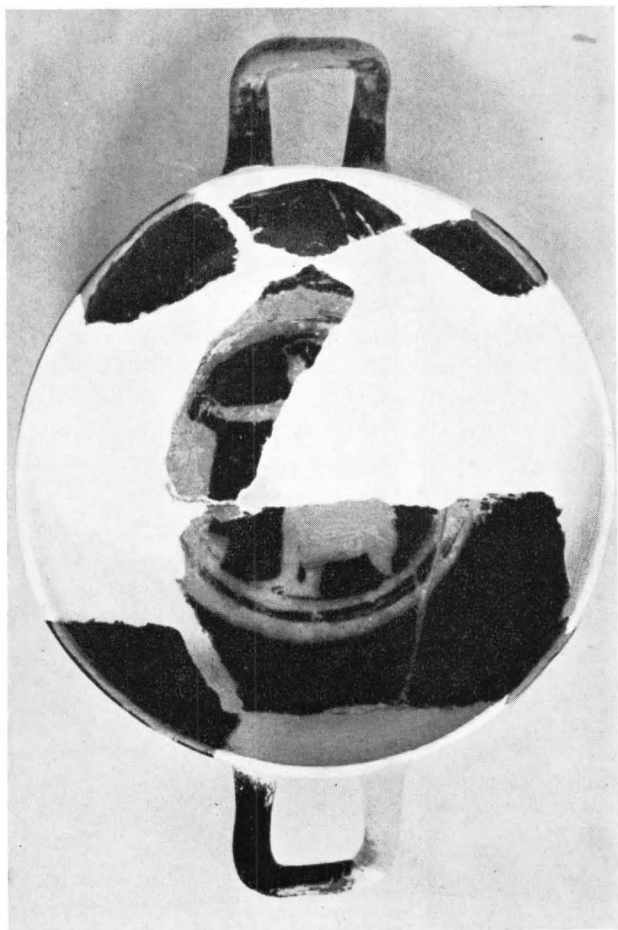
La región bastitana-mastiena mantiene unas formas culturales propias elaboradas en su propio seno, y ello con un cierto arcaísmo. En esta formación de su cultura intervienen factores desde el mundo céltico de la Meseta, directamente, o acaso a través de la zona de contacto occidental andaluza, pero no es menos patente el influjo colonial desde la costa. Naturalmente, hoy se inclina el peso en favor del mundo céltico, por ser el relativamente mejor conocido, pero los hallazgos de factorías y necrópolis fenicias en la costa mediterránea andaluza en los últimos años están abriendo unas posibilidades en este campo que creemos, al intensificarse, podrán permitir una valoración más ponderada de este nuevo factor. Hoy no se duda del fuerte acento orientalizante de la zona andaluza occidental, pero todavía estamos considerando que la zona oriental estuvo sujeta a impactos de la Meseta para explicarnos la aparición de rasgos o elementos culturales, que suponemos podrán ser explicados pronto.

a tenor de los yacimientos coloniales costeros. Se empieza ya a pensar en una mayor antigüedad de algunos elementos culturales andaluces con respecto a los de la Meseta o Cataluña, lo que haría invertir el signo de las relaciones, ahora de sur a norte. La aparición de fíbulas de doble resorte en dos necrópolis fenicias (Trayamar¹¹⁶ y Cerro de las Sombras de Frigiliana,¹¹⁷ ambas en la provincia de Málaga) permite comenzar a pensar en un directo origen oriental de este tipo de fibula, sin acudir a la tesis clásica de su entrada en la península, merced exclusivamente a las poblaciones surgidas de los campos de urnas. Es pronto aún para presumir lo que puede deparar el futuro de las excavaciones de estos yacimientos coloniales, pero los primeros datos empiezan a ser reveladores. Hay que intensificar aún el estudio de estas posibles aportaciones mediterráneas desde el punto de vista tipológico-cronológico y trazar los pasos intermedios que permitan dar una explicación lógica de los caminos supuestos. Se trata de hallar formas específicas, bien elaboradas, que posibiliten fechaciones y relaciones bien ceñidas.

En este empeño creemos que la zona bastitana-mastiena tiene aún mucho que decirnos para valorar en su debida forma el origen y formación de estas culturas que hoy solamente conocemos bien en su «floruit» o en su contacto con el mundo romano. La primera mitad del primer milenio sigue aún necesitando la intensificación de los estudios.

116. Ver nota 20.

117. De esta importante necrópolis tenemos un trabajo en preparación.



Mirador de Rolando. Kylix ático (n.º 93 del inventario).